



Pacto Educativo Global

H. Fermín Gainza
Aproximación a una
espiritualidad lasallista
unificadora

Atopía, urtopía, utopía

Los padres en La conduite

**De la mano de Cristo
hacia la perfección**

VIDEOMENSAJE DEL **SANTO PADRE** EN OCASIÓN DEL ENCUENTRO PROMOVIDO Y ORGANIZADO POR LA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA: **"GLOBAL COMPACT ON EDUCATION. TOGETHER TO LOOK BEYOND"**

Aula Magna de la Pontificia Universidad Lateranense - Jueves 15 de octubre de 2020



Queridos hermanos y hermanas:

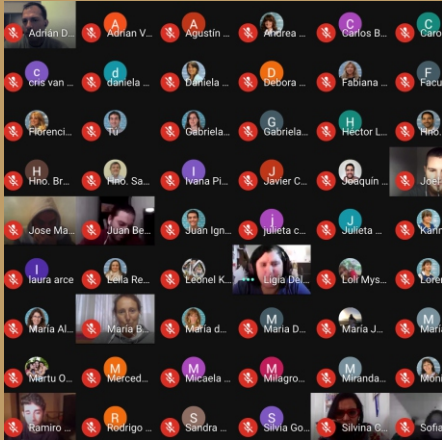
Cuando los invité a iniciar este camino de preparación, participación y planificación de un pacto educativo global, no imaginábamos la situación en la que se desarrollaría: el Covid ha acelerado y amplificado muchas de las urgencias y emergencias que habíamos constatado, y ha manifestado muchas otras. A las dificultades sanitarias se sumaron después las económicas y sociales. Los sistemas educativos de todo el mundo han sufrido la pandemia tanto a nivel escolar como académico.

En todas partes se ha intentado activar una respuesta rápida a través de plataformas educativas informatizadas, que han mostrado no sólo una marcada disparidad en las oportunidades educativas y tecnológicas, sino también, debido al confinamiento y muchas otras deficiencias existentes, muchos niños y adolescentes se han quedado atrás en el proceso natural de desarrollo pedagógico. Según algunos datos recientes de organismos internacionales, se habla de una “catástrofe educativa” —es un poco fuerte, pero se habla de una “catástrofe educativa”—, ante los aproximadamente diez millones de niños que podrían verse obligados a abandonar la escuela a causa de la crisis económica generada por el coronavirus, aumentando una brecha educativa ya alarmante —con más de 250 millones de niños en edad escolar excluidos de cualquier actividad educativa—.

Ante esta dramática realidad, sabemos que las medidas sanitarias necesarias serán insuficientes si no van acompañadas de un nuevo modelo cultural. Esta situación ha hecho incrementar la conciencia de que se debe realizar un cambio en el modelo de desarrollo. Para que respete y

Editorial

Mónica Campo y Rodrigo Quirós - Presidente y vicepresidente AEA



En este último número de la revista **Asociados**, ya no es novedad que la pandemia ha modificado todos los escenarios pensados para este 2020. Globalmente, se han trastocado todas las planificaciones, organizaciones y proyecciones, tanto a escala macro (de los estados y los mercados) como micro (de las instituciones y las familias).

Como Asociación Educacionista Argentina, hemos visto el impacto que el aislamiento social preventivo y obligatorio y su consecuente suspensión de clases, ha tenido en toda nuestra red.

Quisiéramos que todos los lectores puedan conocer cómo han quedado configurados estos nuevos escenarios, los cuales seguirán reconfigurándose a medida que se extienda esta situación. Cada uno de ellos abre una pregunta sobre el impacto definitivo que tendrá en las estructuras, formas, dinámicas, culturas de nuestras escuelas, una vez superada la pandemia.

Escenarios para el aprendizaje

Abruptamente, de una semana a otra, debimos virtualizar los aprendizajes. En muchas obras ya había pasos dados que facilitaron este proceso: cuentas institucionales de Google para docentes y estudiantes, uso de plataformas académicas, sistemas de calificaciones, sistematización de la comunicación a las familias por correo electrónico, entre otras.

En poco tiempo, logramos que todas nuestras obras estén trabajando con formatos similares y con un alto nivel de producción de aprendizajes. En algunos casos, con mayor tiempo de encuentros sincrónicos. En otros, con propuestas más "domiciliarias".

Sin embargo, estas herramientas y propuestas dependen de la disponibilidad de dispositivos en los hogares. Y de la posibilidad de que algún miembro de la familia pueda acompañar a los estudiantes más pequeños y menos autónomos. En este aspecto, la desigualdad preexistente se hizo sentir: en las obras populares, el tiempo de encuentro sincrónico entre docente y estudiantes es significativamente menor que en las obras de pago.

A la desigualdad, nuestras obras respondieron con creatividad, profesionalismo y compromiso. En San Martín de Porres y González Catán se abrieron Google Classrooms,

con un esfuerzo mayor para poner las aulas en marcha, dado que tuvieron que reunir fondos para cubrir los gastos de datos de telefonía de sus estudiantes. En Malvinas, encontraron que la radio podía ser un canal de comunicación efectivo para los aprendizajes.

Asimismo, muchas obras pudieron sostener “otros espacios” como recreos, asambleas, festejos, juegos, talleres, espacios pastorales, sacramentales y muchos más.

A medida que el tiempo pasó, y tanto docentes como estudiantes afianzaron su manejo de estas herramientas digitales, fue aumentando gradualmente la oferta de espacios de aprendizajes. Preocupa, a esta altura del año, el cansancio y el desánimo que se perciben en nuestros destinatarios.

En todo caso, el escenario para el aprendizaje no es el ideal. Es el posible. Seguimos sosteniendo que nuestra propuesta educativa se enriquece con espacios virtuales, pero desea ser, principalmente, presencial. Sabemos y afirmamos que la relación pedagógica es el lugar religioso por excelencia (HPP 24). Y esta relación, que hemos buscado sostener en la virtualidad, está construida sobre un sinfín de encuentros e intercambios que se dan en la cotidianidad. A veces, en lugares y momentos no planificados, de modos inesperados.

Escenarios para el trabajo docente

Cuando en nuestros horizontes describimos la tarea docente, nos referimos a alguien que más allá de su tarea docente, está llamado siempre a la

conversión e invitado a vivir su empleo como un ministerio.

Este ministerio se da siempre en condiciones concretas. En nuestra Asociación compartimos un mismo sistema educativo nacional, pero cada provincia y cada escuela tiene condiciones (sociales, salariales, edilicias, de tiempos) de trabajo bien diferentes.

En el contexto de pandemia, todos hemos debido adaptarnos a realizar nuestro trabajo de un modo que no estábamos acostumbrados. Mayormente, nuestro cuerpo docente ha demostrado una muy rápida capacidad de aprender a usar nuevas herramientas y entornos y a ajustar las planificaciones a esta nueva modalidad. Probablemente, la sociedad aún no alcance a ver la profundidad del cambio realizado en tan corto tiempo.

Sin embargo, los y las docentes se encuentran realizando su trabajo con equipamientos, en espacios y tiempos que comparten con la vida doméstica, y con una demanda de comunicación que excede la jornada laboral. Esto hace que valoremos aún más el enorme esfuerzo que están realizando. No sabemos aún las condiciones en las que se encontrará el trabajo docente al volver a las aulas con un “sistema dual”.

También, es justo decirlo, hasta el momento hemos podido sostener los salarios de todos los docentes y cuidar las fuentes de trabajo. Este escenario es muy frágil por lo que mencionaremos más adelante.

Escenarios para la formación

Hasta hace un tiempo, las numerosas capacitaciones sobre tecnología aplicada a la enseñanza se encontraban con un profesorado dividido entre quienes se entusiasman con las nuevas herramientas y quienes se

SABEMOS Y AFIRMAMOS QUE LA RELACIÓN PEDAGÓGICA ES EL LUGAR RELIGIOSO POR EXCELENCIA (HPP 24). Y ESTA RELACIÓN, QUE HEMOS BUSCADO SOSTENER EN LA VIRTUALIDAD, ESTÁ CONSTRUIDA SOBRE UN SINFÍN DE ENCUENTROS E INTERCAMBIOS QUE SE DAN EN LA COTIDIANIDAD.



resistían al cambio. Como el caballo que no tenía sed de Freinet que, por más que lo obligaran, no bebía, no fue hasta que el escenario cambió drásticamente que todas estas capacitaciones se volvieron esenciales.

Así, el escenario para la formación se volvió muy propicio para la capacitación del desarrollo de competencias docentes para la adaptación necesaria. La sed de aprender y la posibilidad de tener horarios un poco más flexibles y estar todos en casa nos permitió encontrarnos virtualmente entre docentes de todas las obras.

Más allá de las capacitaciones propuestas desde nuestra red y desde otras organizaciones, se produjo una circulación horizontal de tutoriales, ayudas y colaboraciones, con una fuerte impronta comunitaria. Al mismo tiempo, durante este tiempo pudimos sostener trayectos formativos como INEL, la formación de directivos nuevos, SEDEL y la Comunidad de Prácticas, mientras que inauguramos nuevos formatos: Mate por Meet, Pensar en Meet, Experiencias sin líMeetes, Semana de estudios lasallana, Proyecto de regreso a la escuela para Equipos de Orientación Escolar y de Convivencia, Semana de estudios sobre Aprendizaje Dual.

Escenarios para el sostenimiento de las obras educativas

Quizás, el escenario económico sea el más incierto y en el que menos capacidad de intervención tengamos. En los otros escenarios podemos innovar, ser creativos, ampliar nuestras propuestas... Pero es poco lo que queda a nuestro alcance a la hora de acompañar a las familias en su compleja situación económica. Sabemos que el sostenimiento de nuestras escuelas se apoya, en gran parte, en el pago de aranceles. En todas las obras ha crecido preocupantemente el nivel de mora en el pago. A esto se

le suman los pedidos de baja en el nivel inicial, el más golpeado de los niveles en esta pandemia, al tener salas no obligatorias.

El trabajo de la Administración Distrital y de las administraciones de cada obra, con su director general, es enorme. Sin embargo, parece no ser suficiente. Como tampoco es suficiente la ayuda del Estado. La Asociación se está empobreciendo y el golpe, más tarde o más temprano, llegará.

El desafío que tenemos frente a nosotros no es otro que el que afirmamos en el HDEA 61:

Los bienes y recursos económicos son medios para posibilitar la misión educativa lasallana en el Distrito y en las obras. (...) no tienen otro fin que sostener el conjunto de obras y comunidades que animan la Misión. El conjunto distrital tiene el desafío de sostener, desarrollar y ensanchar el horizonte de la Misión educativa de modo planificado y con sentido de sustentabilidad del conjunto.

Ante este desafío, todos somos responsables ante la administración de los recursos. En cierto sentido, todos somos administradores (HDEA 59):

La conciencia de los administradores tiene siempre una dimensión de agradecimiento ante lo heredado y de compromiso ante las generaciones siguientes. Por eso el mantenimiento de este capital es parte integrante permanente de la actividad económica y administrativa.

Escenarios para las comunidades

Las escuelas y, por ende, las comunidades educativas, fueron las puertas que se mantuvieron abiertas mientras nos mantenemos encerrados. Son las que permitieron a los estudiantes

seguir saliendo en búsqueda de nuevos conocimientos, sabiéndose parte de un colectivo de niños y jóvenes que no se quedaron quietos a dejar pasar el tiempo. Son las que nos dieron a los docentes la oportunidad de sostener una rutina, pensarnos junto a otros, de sentir el calor de la compañía de otros y otras.

Así, los lazos comunitarios han hecho posible que nuestras escuelas continúen funcionando. Porque estando más lejos que nunca, nos hicimos más cercanos, más hermanos y hermanas.

Y esto se tradujo en innumerables gestos solidarios internos y externos, entre nosotros y hacia nuestras comunidades barriales.

Y nuestro ser y estar asociados se hizo más patente al encontrarnos, los miembros de las diferentes obras de la red, en celebraciones y espacios formativos en busca de compartir un mismo espíritu y una misma fe.

Los socios seculares de AEA comenzaron a caminar en comunidades zonales con el anhelo de vivir pronto una experiencia de comunidad laica, asociadas a una misión y hermanadas con las comunidades religiosas de nuestro Distrito.

Por todo esto creemos que fue y es un tiempo kairótico para dejar que el Espíritu habite más profundamente en nuestras comunidades.

Escenarios para la organización distrital

Como Comisión Directiva de AEA, somos muy conscientes de que no habría sido posible el despliegue todos los dinamismos que hemos mencionado hasta aquí si no se hubiese creado la nueva estructura distrital: en la que la Comunidad de Animación Distrital garantizó la unidad en las decisiones para todo el conjunto, el Equipo de Animación

Distrital tomó la iniciativa de todos los encuentros, celebraciones y procesos de estudio, la Administración Distrital coordinó todos los esfuerzos para la previsión y el sostenimiento económico, y el Consejo de Directores/as Generales compartió el palpitar de las obras y unificó criterios y procedimientos, al atender las particularidades de cada una.

El escenario crítico puso a prueba la naciente estructura y esta respondió con profesionalidad, compromiso y un fuerte sentido comunitario de corresponsabilidad. En poco tiempo, hemos podido constatar la fortaleza que nos da este modo de organizarnos.

Escenarios futuros

Comenzamos esta editorial afirmando la incertidumbre del impacto de estos acontecimientos en nuestras vidas y en nuestras obras educativas.

No obstante, no todo es intemperie. Tenemos unas cuantas certezas construidas con el paso del tiempo que nos orientan en esta complejidad. Las compartimos en las palabras de cierre de la Asamblea Ordinaria de la AEA, allá por fines de julio:

¿Hacia dónde quiere caminar esta asociación? Podemos afirmar que queremos seguir profundizando:

El **estilo relacional fraterno** como un signo que nos da identidad desde nuestra matriz fundacional, la fraternidad como signo de este tiempo para superar la indiferencia y el individualismo.

La **formación de comunidades creyentes** de socios para sostener la misión y vivir nuestra

pertenencia eclesial en clave comunitaria.

La **explicitación del evangelio** para que la escuelas sean los espacios del anuncio de la Buena Noticia.

La experiencia de educadores que hacen **lectura de fe desde los saberes** y las ciencias y construyen comunidades de aprendizaje.

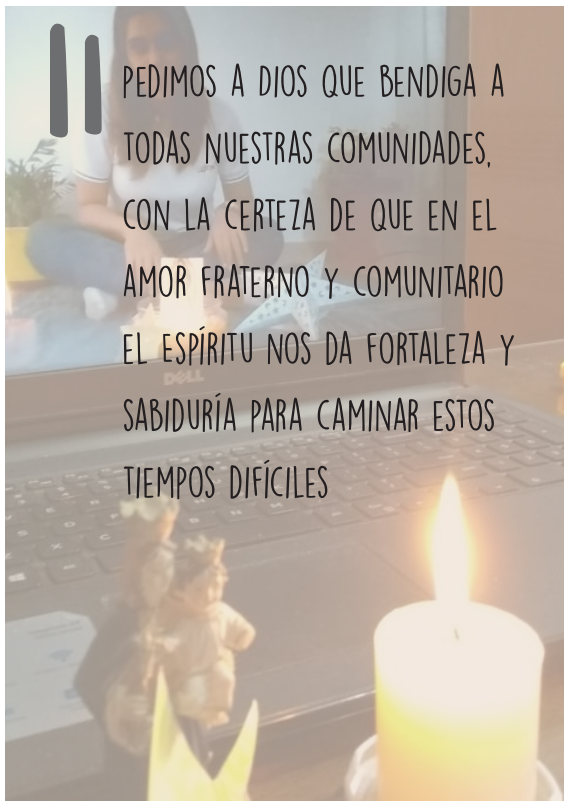
La **matriz solidaria** de nuestras obras porque es la forma concreta de estar al servicio de quienes no tienen techo, alimentos, abrigo y no pueden educar a sus hijos.

La profundización de proyectos educativos de **opción preferencial por los más pobres** que sean experiencias educativas transformadoras para sus vidas.

Una **economía de asociación** organizada desde la socialización, la subsidiariedad, la participación, la solidaridad, pero también vivida en la experiencia de la cultura del don, que transforme nuestras relaciones para sostener nuestro proyecto.

Una **asociación con mayor conciencia de red educativa** en la que fluyan los conocimientos, las innovaciones, los proyectos compartidos en apertura, más que nunca, por necesidad y por mandato, en comunión con otras obras educativas religiosas y en salida con otras instituciones públicas y privadas, para potenciarnos mutuamente.

Agradecidos por el trabajo sostenido de tantos y tantos, pedimos a Dios que bendiga a todas nuestras comunidades, con la certeza de que en el amor fraterno y comunitario el Espíritu nos da fortaleza y sabiduría para caminar estos tiempos difíciles.



PEDIMOS A DIOS QUE BENDIGA A TODAS NUESTRAS COMUNIDADES, CON LA CERTEZA DE QUE EN EL AMOR FRATERO Y COMUNITARIO EL ESPÍRITU NOS DA FORTALEZA Y SABIDURÍA PARA CAMINAR ESTOS TIEMPOS DIFÍCILES



Construyendo escuela más allá del mar

Desde el 2018 comenzamos a entrecruzar nuestro camino con la Universidad de los Azores en Portugal y el Programa Filosofar con Niñas, Niños y Jóvenes en la Escuela. A partir del Coloquio Internacional de la URJ, tuvimos la oportunidad de conocer un interesante proyecto que se desarrolla en esas bellas islas del océano Atlántico. Allí, en medio de paisajes increíbles, se llevan adelante clases de filosofía semanales desde el nivel primario como parte de un acuerdo entre las escuelas públicas de la Isla San Miguel y la Universidad de los Azores.

Hemos sido invitados a compartir nuestras experiencias de Argentina y a iniciar un camino juntos. Así fue que desde el 2019, docentes de la escuela básica Villa Franca do Campo y La Salle San Martín comenzamos a dar forma a una propuesta de intercambio virtual entre estudiantes.

Al momento de proyectar en octubre del año pasado, la pandemia de Covid-19 no estaba en ninguna de nuestras agendas. Es por ello que a los desafíos que toda nueva propuesta trae consigo se le sumaron los propios de esta situación que nos toca atravesar.

Sin embargo, hubo siempre un entusiasmo que no nos permitió desistir en el trabajo: el de los chicos y las chicas de la escuela. "Cuando compartimos la idea con los chicos del encuentro fue inmediata la respuesta, las postales hablan por sí solas", comparte

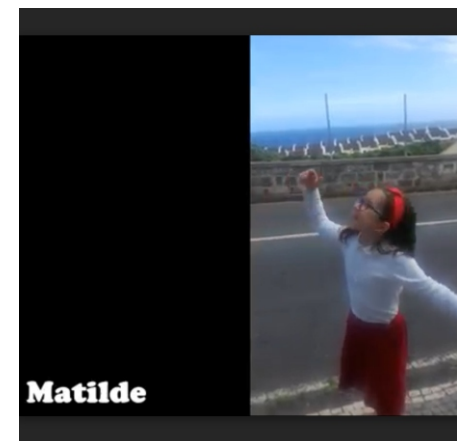
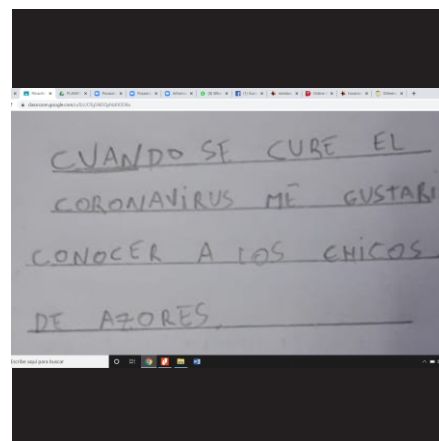


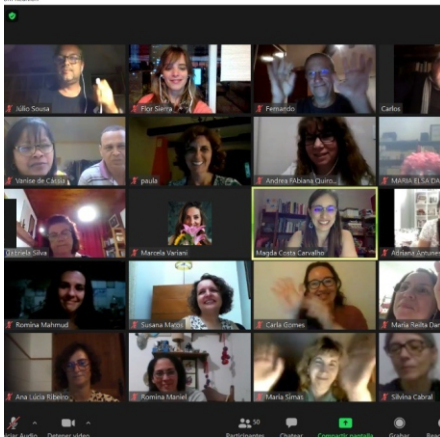
Romina Maniel, una de las docentes de La Salle San Martín. Desde hace tres años, el grado convocado a participar desarrolla sus encuentros de Filosofía. Además, dentro del Classroom de Filosofía hemos sumado algunas propuestas de presentación que incluyeron el envío de videos, numerosas recetas de comida argentina, explicaciones en español y en portugués.

La posibilidad de generar estos enlaces favorece la conciencia global pero, sobre todo, abre horizontes a nuevas formas posibles de pensar y habitar el mundo. El deseo por participar de las actividades, intentar comprender

lo que nos envían y la posibilidad de encontrarse no se detiene en los chicos y las chicas.

Continúa Romina en su intercambio con otra docente de Portugal: "Esta incertidumbre abre nuevas puertas, nuevos desafíos, nuevas miradas. El conocimiento y el encuentro, de alguna manera, nos siguen invitando a pensar en nuestras infancias, nuestros niños y niñas, sus juegos, su manera de vincularse, sus alegrías y sus miedos". Y así el proyecto se termina por convertir en una propuesta que también nos transforma a los docentes que participamos de él.





San Martín: Club TEDEd 2020 y Feria

El viernes 18 de septiembre cerramos la edición 2020 del Club TEDEd. Un espacio para que los y las estudiantes se expresen y compartan sus ideas, con el acompañamiento de "facilitadoras" que durante tres meses los asistieron en la preparación de sus charlas TED. A continuación les compartimos el enlace del video del evento final (QR 1).

Desde ya, pueden compartir la experiencia con aquellos/as docentes inquietos/as que deseen desarrollar este programa en su obra.

Ya se puede recorrer la Feria del Libro Virtual del nivel secundario

del La Salle San Martín. Queremos compartirles el cronograma de las actividades programadas (QR 2). Todas las secciones están en la pestaña de arriba a la derecha.

Rodrigo Quirós
Vice Director Nivel Secundario

Vive en la ciudad

"Vive en la ciudad" es un programa radial que se emite diariamente por Radio María Buenos Aires. El año pasado, Nelson Espíndola invitó a participar al IPA. Nos pareció que era mejor hacer extensa esa propuesta a todo el EAD. Durante varios meses sostuvo su presencia desde un canal de Youtube (QR 3) y ahora vuelve al aire.

En el marco de este intercambio, en el mes de julio Javier Gonzalez, Romina Maniel y Romina Mahmud hemos sido invitados a participar en IV Filosofia, Infância e Educação - presentes no virtual: (a)variações de uma pandemia, organizado por el Maestrado de Filosofía para Crianzas de dicha universidad, donde nos encontramos con colegas de Brasil, Colombia, España y Portugal. Reflexiona Romina Mahmud a partir de esta experiencia: "Lo bueno es poder estar todos/as juntos/as de una manera diferente. Más allá de las distancias, este quehacer nos encuentra, nos permite complementarnos y unirnos (a nosotros/as y los/as niños/as) en el pensamiento, que no tiene distancias ni encierros ni idiomas que generen barreras inquebrantables".

En las próximas semanas esperamos terminar de intercambiar nuestras postales que comienzan diciendo "Cuando se vaya el coronavirus..." en una plataforma PADLET compartida entre ambas escuelas, como actividad previa a los encuentros virtuales en los que no solo avanzaremos en conocernos, sino que también buscaremos construir una comunidad de indagación y realizar los encuentros filosóficos.



QR 1



QR 2



QR 3



QR 4

Por allí han transitado Mariano Walenten, Francisco Chamorro, Florencia Sierra, Silvina Martínez, Carolina Insfran, Carolina Bacher, Juan Bernal, y seguirán pasando más lasallanos.

Los programas también están disponibles en Spotify (QR 4).

Volver a nuestras escuelas

El Colegio La Salle Buenos Aires comenzó con sus actividades de revinculación y cierre de ciclo lectivo para estudiantes del último año de los niveles primario y secundario.

Luego de la decisión del Ministerio de Educación de la Nación de retomar algunas actividades presenciales en las escuelas y de la creación de los protocolos necesarios por parte de la Dirección General de Educación de Gestión Privada de la Ciudad de Buenos Aires (DGEGP), asistimos a un momento muy especial para estudiantes, educadores y familias de nuestra comunidad.

Con actividades recreativas, de apoyo e intercambio realizadas en espacios especialmente preparados a este fin, grupos reducidos de

estudiantes regresaron de forma voluntaria al Colegio, y allí compartieron una jornada de mucha alegría y entusiasmo. Entre diálogos sobre el protocolo y su importancia para poder cuidarnos entre todos y reflexiones sobre el significado de este tiempo para toda la comunidad, la escuela volvió a ser lugar de encuentro, con una serie de importantes desafíos y oportunidades por delante.

El aislamiento preventivo que cumplimos estos meses nos afectó de muchas maneras. Tuvimos que adaptar nuestras formas de trabajar, aprender nuevos modos de estar en la escuela y, también, buscar otras formas de vincularnos. Pero, más allá de la angustia que la pandemia viene generando, también dispuso un tiempo para pensar y reflexionar sobre muchas de nuestras conductas como miembros de una comunidad. En nuestra Red Educativa, este tiempo sirvió para ratificar el compromiso con la vida en primer lugar, al promover el cuidado de la salud personal y de los demás. Desde una actitud de responsabilidad, afrontamos este tiempo difícil que nos toca, buscando garantizar la contención y el aprendizaje de los estudiantes. Y, desde ya, ellos también son artífices de todo lo logrado en este tiempo, por su



presencia y agradecimiento en cada espacio en que participan.

Volver a habitar la escuela es signo de esperanza, pues esta recibe, contiene y anima a cada joven a encontrarse con el otro en un marco de cuidado y de empatía para resocializarnos en la presencialidad, progresivamente y de forma complementaria con la virtualidad. En este sentido, este intercambio con pares y docentes es clave para el bienestar emocional y el aprendizaje de niños, niñas y adolescentes. En este tiempo, ha sido grande el esfuerzo de las instituciones por sostener el vínculo pedagógico a pesar de las limitaciones, y la dimensión presencial se revela imprescindible como instancia de escucha y de cuidado de la salud física, psíquica y espiritual.

Llega una nueva etapa en la que tenemos que seguir cuidándonos, agradecer y ser respetuosos de esta oportunidad, así como fortalecer nuestros mejores valores, los que nos convierten en una comunidad que se acompaña en distintas circunstancias. En este caso, celebramos juntos la Buena Noticia de volver a nuestras escuelas.



Declaración de la pedagogía lasallana para el siglo XXI⁽¹⁾

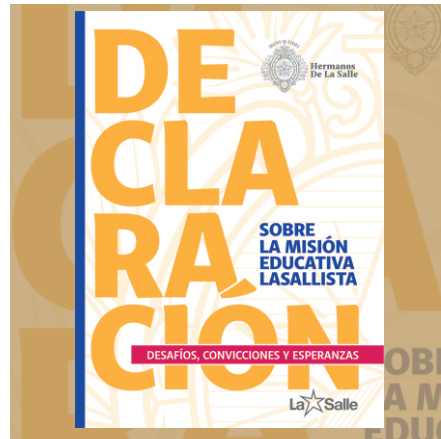
30 de abril de 2020

Queridos Hermanos y lasallistas:

Los delegados de la segunda Asamblea Internacional para la Misión Educativa Lasallista (AIMEL 2013) expresaron el deseo de profundizar nuestra comprensión de la naturaleza, de los objetivos y del espíritu de la educación lasallista. Señalaron justamente que nos sentimos atraídos hacia dicha misión, aunque la razón de esta atracción no es fácil de definir o explicar. En el transcurso de la asamblea observaron que esta labor educativa tiene múltiples aspectos estrechamente vinculados y que ese vínculo no siempre está claro, y vieron la necesidad de articular claramente las convicciones que podrían proporcionar coherencia en lo que se refiere a métodos, estrategias y relaciones.

Este discernimiento los llevó a proponer la redacción de una declaración sobre la educación lasallista que respondiera a estas necesidades, con el fin de ayudar a los educadores lasallistas a fortalecer su identidad y proporcionar una guía en respuesta a los desafíos importantes de la actualidad, mientras se mantiene el diálogo con las realidades sociales y pedagógicas.

En el 45º Capítulo General, los delegados apoyaron firmemente la propuesta de AIMEL 2013 y aprobaron la propuesta 17, según la cual se exhortaba al Hermano Superior y al Consejo a trabajar con el Consejo Internacional para la Asociación Lasallista y la Misión Educativa (CIAMEL) en la redacción de una declaración sobre educación lasallista. Durante los últimos cuatro años, el CIAMEL en particular ha trabajado diligentemente con una



comisión de redacción para llevar a cabo investigaciones, consultas y reflexiones acerca de la declaración. Se han remontado a los orígenes del Instituto y a la fuente del carisma que dio vida a este hermoso trabajo educativo. Además, miraron hacia los horizontes futuros que dieron esperanza y nos impulsan a un compromiso compartido. En este movimiento dinámico entre los orígenes y el horizonte, la declaración invita a cada lasallista a integrar estas convicciones y esperanzas en su propia obra educativa.

Por supuesto, ningún documento puede expresar completamente nuestra identidad o abarcar nuestra vitalidad. Dado que el punto de partida fundamental para nuestra espiritualidad educativa lasallista es su calidad de encarnación, sería cierto decir que cada uno de nosotros encarna y da expresión a esa identidad y vitalidad. Lo que esta declaración puede hacer es darnos un punto de referencia central para nuestro trabajo educativo, de modo que sea vital y creativo para los adolescentes y los jóvenes adultos que Dios ha confiado a nuestro cuidado.

Tengo la ferviente esperanza de que la Declaración sobre la misión educativa lasallista nos ayudará a intensificar nuestra vocación y nos llenará de pasión por construir

comunidades educativas con los jóvenes en el centro. Utilicemos esta declaración como fuente para fortalecer nuestra unidad y animar nuestra solidaridad para con aquellos que Dios nos envía.

Sinceramente, en memoria de San Juan Bautista de La Salle,
Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General

⁽¹⁾ La Declaración se puede descargar de: <https://www.lasalle.org/publicaciones/>

Nuevo directorio para la catequesis

Presentación de Mons. Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, en Roma el 25 de junio de 2020⁽¹⁾

La publicación de un *Directorio para la catequesis* representa un evento feliz para la vida de la Iglesia. En efecto, para quienes se dedican al gran compromiso de la catequesis, puede marcar una provocación positiva porque permite experimentar la dinámica del movimiento catequético, que siempre ha tenido una presencia significativa en la vida de la comunidad cristiana. El *Directorio para la catequesis* es un documento de la Santa Sede confiado a toda la Iglesia. Ha requerido mucho tiempo y esfuerzo, y llega a la conclusión de una amplia consulta internacional. Se dirige, en primer lugar, a los obispos, primeros catequistas entre el pueblo de Dios, porque son los primeros responsables de la transmisión de la fe (cf. n. 114). Junto a ellos están implicadas las Conferencias episcopales, con sus



respectivas comisiones para la catequesis, para compartir y elaborar un esperado proyecto nacional que apoye el camino de cada diócesis (cf. n. 413). Los más directamente implicados en el uso del *Directorio*, sin embargo, siguen siendo los sacerdotes, los diáconos, las personas consagradas y los millones de catequistas que diariamente ofrecen con gratuidad, fatiga y esperanza su ministerio en las diferentes comunidades. La dedicación con la que trabajan, sobre todo en un momento de transición cultural como este, es el signo tangible de cómo el encuentro con el Señor puede transformar a un catequista en un genuino evangelizador.

A partir del Concilio Vaticano II, lo que hoy presentamos es el tercer *Directorio*. El primero, de 1971, *Directorio catequístico general*, y el segundo, de 1997, *Directorio general de la catequesis*, marcaron los últimos cincuenta años de historia de la catequesis. Estos textos han desempeñado un papel fundamental. Han sido una ayuda importante para dar un paso decisivo en el camino catequético, sobre todo al renovar la metodología y la instancia pedagógica. El proceso de inculturación que caracteriza en particular a la catequesis y que, sobre todo en nuestros días, demanda una atención muy particular, ha requerido la composición de un nuevo *Directorio*.

La Iglesia se enfrenta a un gran desafío que se concentra en la nueva cultura con la que se encuentra, la digital. Focalizar la atención en un fenómeno que se impone como global obliga a quienes tienen la responsabilidad de la formación a no tergiversar. A diferencia del pasado, cuando la cultura se limitaba al contexto geográfico, la cultura digital tiene un valor que se ve afectado por la globalización en curso y determina su desarrollo. Los instrumentos creados en esta década manifiestan una transformación radical de los comportamientos que inciden, sobre todo, en la formación de la identidad personal y en las relaciones interpersonales. La velocidad con que se modifica el lenguaje, y con él, las relaciones conductuales, deja entrever un nuevo modelo de comunicación y de formación que afecta inevitablemente también a la Iglesia en el complejo mundo de la educación. La presencia de las diversas expresiones eclesiales en el vasto mundo de Internet es ciertamente un hecho positivo, pero la cultura digital va mucho más allá. Ella toca de raíz la cuestión antropológica, decisiva en todo contexto formativo, sobre todo en lo referente a la verdad y a la libertad. Plantear esta cuestión hace necesario verificar la idoneidad de la propuesta formativa, independientemente de dónde provenga. En cualquier caso, ella se convierte en una confrontación imprescindible para la Iglesia en

virtud de su “competencia” sobre el hombre y su pretensión de verdad.

Quizás, solo por esta premisa, era necesario un nuevo *Directorio para la catequesis*. En la era digital, veinte años son comparables, sin exageración, a al menos medio siglo. De aquí se deriva la exigencia de redactar un *Directorio* que tomase en consideración con gran realismo la novedad que se asoma, con el intento de proponer una lectura que implicara a la catequesis. Por este motivo, el *Directorio* no solo presenta los problemas inherentes a la cultura digital, sino que sugiere, también, qué caminos seguir para que la catequesis se convierta en una propuesta que encuentre al interlocutor en condiciones de comprenderla y de ver su adecuación con el propio mundo.

Existe, sin embargo, una razón más de orden teológico y eclesial que ha llevado a redactar este *Directorio*: la invitación a vivir cada vez más la dimensión sinodal. No se pueden olvidar los últimos sínodos que ha vivido la Iglesia. En 2005, la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia; en 2008, la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia; en 2015, la vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo; en 2018, los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Como se puede observar, hay constantes en todas estas asambleas que tocan de cerca el tema de la evangelización y de la catequesis, como puede verificarse en los documentos que les han seguido. Más concretamente, es necesario referirse a dos sucesos que marcan de manera complementaria la historia de esta última década en lo que respecta a la catequesis: el sínodo sobre la nueva evangelización y la transmisión de la fe de 2012, con la consiguiente

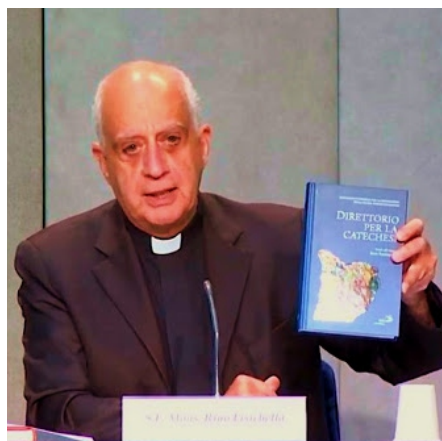
Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*, y el vigésimo quinto aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, ambos directamente de la competencia del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

La evangelización ocupa el lugar principal en la vida de la Iglesia y en la enseñanza cotidiana del Papa Francisco. No podría ser de otra manera. La evangelización es la tarea que el Señor resucitado confió a su Iglesia para ser en el mundo de todos los tiempos el fiel anuncio de su Evangelio. Prescindir de este presupuesto equivaldría a convertir a la comunidad cristiana en una de las muchas asociaciones beneméritas, fuertes durante sus dos mil años de historia, pero no la Iglesia de Cristo. La perspectiva del Papa Francisco, entre otras cosas, se sitúa en fuerte continuidad con la enseñanza de san Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* de 1975. Ambos no hacen más que referirse a la riqueza surgida del Vaticano II que, en lo referente a la catequesis, encontró su punto focal en *Catechesis tradendae* (1979) de san Juan Pablo II.

La catequesis, por lo tanto, debe estar íntimamente unida a la obra de evangelización y no puede prescindir de ella. Necesita asumir en sí las características mismas de la evangelización, sin caer en la tentación de convertirse en un sustituto o querer imponer a la evangelización sus propias premisas pedagógicas. En esta relación, la primacía pertenece a la evangelización, no a la catequesis. Esto nos permite entender por qué a la luz de *Evangelii gaudium*, este *Directorio* está calificado para apoyar una "catequesis kerigmática".

El corazón de la catequesis es el anuncio de la persona de Jesucristo, que va más allá de los límites del espacio y del tiempo para presentarse a cada generación como la novedad que se ofrece para alcanzar el sentido de la vida. En esta perspectiva, se indica una nota fundamental que la catequesis debe hacer suya: la misericordia. El *kerygma* es el anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador, no considerado más como un excluido sino como un invitado privilegiado al banquete de la salvación que consiste en el perdón de los pecados. Si se quiere, es en este contexto que la experiencia del catecumenado toma fuerza como experiencia del perdón ofrecido y de la vida nueva de comunión con Dios que se sigue de ahí.

La centralidad del *kerygma*, sin embargo, debe entenderse en sentido cualitativo, no temporal. En efecto, requiere estar presente en todas las fases de la catequesis y de cada catequesis. Es el "primer anuncio" que siempre se hace porque Cristo es el único necesario. La fe no es algo obvio que se recupera en los momentos de necesidad, sino un acto de libertad que compromete toda la vida. El *Directorio*, pues, hace suya la centralidad del *kerygma* que se



expresa en sentido trinitario como compromiso de toda la Iglesia. La catequesis, como expresa el *Directorio*, se caracteriza por esta dimensión y por las implicaciones que conlleva en la vida de las personas. Toda la catequesis, en este horizonte, adquiere un valor peculiar que se expresa en la profundización constante del mensaje evangélico. La catequesis, en definitiva, tiene como objetivo conducir al conocimiento del amor cristiano que lleva a quienes lo han acogido a convertirse en discípulos evangelizadores.

El *Directorio* se articula en torno de varios temas que no hacen más que remitir al objetivo de fondo. Una primera dimensión es la mistagogía, que se presenta a través de dos elementos complementarios entre sí: ante todo, una renovada valorización de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana; además, la progresiva maduración del proceso formativo en el que está implicada toda la comunidad. La mistagogía es un camino privilegiado a seguir pero no es opcional en el itinerario catequético; permanece como un momento obligatorio porque inserta cada vez más en el misterio que se cree y se celebra. Es la conciencia de la primacía del misterio lo que lleva a la catequesis a no aislar el *kerygma* de su contexto natural. El anuncio de la fe es siempre anuncio del misterio del amor de Dios que se hace hombre para nuestra salvación. La respuesta no puede ser otra que la acogida del misterio de Cristo en sí mismo, para que pueda arrojar luz sobre el misterio de la propia experiencia personal (cf. GS 22).

Otra novedad del *Directorio* es el vínculo entre la evangelización y el

catecumenado en sus diversas acepciones (cf. n. 62). Es urgente llevar a cabo una “conversión pastoral” para liberar a la catequesis de ciertos lazos que le impiden ser eficaz. El primero se puede identificar con el esquema de la escuela, según el cual la catequesis de la iniciación cristiana se vive sobre el paradigma de la escuela. El catequista sustituye al maestro, el aula de la escuela se sustituye por la del catecismo, el calendario escolar es idéntico al de la catequesis... El segundo es la mentalidad según la cual la catequesis se hace para recibir un sacramento. Es obvio que una vez terminada la Iniciación, se crea un vacío para la catequesis. El tercero es la instrumentalización del sacramento por parte de la pastoral, de modo que los tiempos de la Confirmación se establecen por la estrategia pastoral de no perder el pequeño rebaño de jóvenes que queda en la parroquia y no por el significado que el sacramento posee en sí mismo en la economía de la vida cristiana.

El Papa Francisco escribió que “Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús... Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe” (EG 167). Una nota de particular valor innovador para la catequesis puede expresarse por la vía de la belleza, sobre todo para permitir conocer el gran patrimonio de

arte, literatura y música que posee cada Iglesia local. En este sentido, es comprensible que el *Directorio* haya colocado el camino de la belleza como una de las “fuentes” de la catequesis (cf. nn. 106-109).

Una última dimensión ofrecida por el *Directorio* se encuentra en ayudar a entrar progresivamente en el misterio de la fe. Esta connotación no puede ser delegada a una sola dimensión de la fe o la catequesis. La *teología* indaga el misterio revelado con los instrumentos de la *razón*. La *liturgia* celebra y evoca el misterio con la vida sacramental. La *caridad* reconoce el misterio del hermano que extiende la mano. La *catequesis*, de la misma manera, nos introduce progresivamente a acoger y vivir el misterio globalmente en nuestra existencia diaria. El *Directorio* hace suya esta visión cuando pide expresar una catequesis que sepa hacerse cargo de mantener unido el misterio aunque lo articule en las diversas fases de expresión. El misterio, cuando es captado en su realidad más profunda, requiere silencio. Una verdadera catequesis nunca estará tentada a decir todo sobre el misterio de Dios. Por el contrario, ella deberá introducir el camino de la contemplación del misterio haciendo del silencio su conquista.

Por lo tanto, el *Directorio* presenta la *catequesis kerygmática* no como una teoría abstracta, sino más bien como un instrumento con un fuerte valor existencial. Esta catequesis encuentra su punto de apoyo en el encuentro que permite experimentar la presencia de Dios en la vida de cada uno. Un Dios cercano que ama y sigue los acontecimientos de nuestra historia porque la encarnación del Hijo lo compromete directamente. La catequesis debe involucrar a todos, catequista y catequizando,

en la experiencia de esta presencia y en el sentirse involucrado en la obra de la misericordia. En resumen, una catequesis de este género permite descubrir que la fe es realmente el encuentro con una persona antes de ser una propuesta moral, y que el cristianismo no es una religión del pasado, sino un acontecimiento del presente. Una experiencia como esta favorece la comprensión de la libertad personal, porque resulta ser el fruto del descubrimiento de una verdad que hace libre (cf. Jn 8,31).

La catequesis que da la primacía al *kerygma* es contraria a cualquier imposición, aunque fuese aquella de una evidencia que no permita vías de escape. La elección de fe, de hecho, antes de considerar los contenidos a los cuales adherirse con el propio asentimiento, es un acto de libertad porque se descubre amado. En este contexto, es bueno considerar cuidadosamente lo que el *Directorio* propone en cuanto a la importancia del acto de fe en su doble articulación (cf. n. 18). Por mucho tiempo, la catequesis ha centrado sus esfuerzos en dar a conocer los contenidos de la fe y con qué pedagogía transmitirlos, y desgraciadamente dejó de lado el momento más determinante: el acto de elegir la fe y dar el propio asentimiento.

Esperamos que este nuevo *Directorio para la catequesis* pueda ser de verdadera ayuda y apoyo a la renovación de la catequesis en el único proceso de evangelización que la Iglesia no se ha cansado de llevar a cabo desde hace dos mil años, para que el mundo pueda encontrar a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, hecho hombre para nuestra salvación.

(1) Publicada en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html>

Este artículo fue publicado en la Revista Lasalliana (Casa Generalicia) en su número especial del “Año de la Oración” en 1995. Desgraciadamente quedó fuera de la colección de los Escritos Completos del H. Fermín que editamos en nuestro Distrito. Por eso, en este Centenario, hemos querido ofrecerla a los lectores de nuestra revista.



Aproximación a una espiritualidad lasallista unificadora

El título está tomado de la Circular 435. Los Hermanos Capitulares de 1993 expresan sus convicciones en una especie de credo: *“2.1 Creemos que la actitud contemplativa del Fundador, siempre atento a las situaciones concretas de su propia historia y abierto al proyecto de Dios manifestado en su Palabra, nos lleva a vivir una espiritualidad lasallista unificadora...”* (p. 52).

Desde que el 39° Capítulo General (1966-67) redescubrió el tema de los elementos constitutivos de nuestra vocación (consagración, misión, comunidad), se viene insistiendo en la necesidad de integrarlos, unificarlos en nuestra vida; tomar conciencia de cómo se armonizan, se complementan, se entrelazan, se interpretan, interactúan... Los verbos se van multiplicando, especialmente en las cartas pastorales con que el Hno. Superior nos lo viene recordando desde 1977 hasta este año.

Por otra parte, frente a la desintegración de la vida humana en nuestro tiempo, hay gente que propone como remedio el pensamiento holístico, unificador.

Nosotros tenemos ese remedio en casa desde hace siglos. Pero apenas si vamos tomando conciencia de esa riqueza. Durante muchos años, nos limitábamos a escuchar la lectura de las Meditaciones del Fundador; pero sin captar las líneas profundas de su pensamiento. Y hasta llegábamos a veces a pensar que eran demasiado secas en comparación con las meditaciones más sentimentales, con más unción, de otros autores.

En 1980, en el Simposio de la Oración, presenté una ponencia para aproximarnos al Método Lasallano de Oración Mental. Traté de mostrar cómo el Método tiene un sentido unificador de la vida. Ahora quisiera profundizar y ampliar esas ideas. Intentaré hacer ver cómo el Método de Oración produjo en San Juan Bautista de La Salle una mentalidad lógica (A) e integradora (B).

A. Un pensamiento ordenado y lógico

Bien dice La Salle que el orar metódicamente *"sirve para rectificar el espíritu y enseña a razonar justo..., a pensar y reflexionar con justeza..."* (traducción lo más literal posible del CL 50. N° 84-85).

Por la práctica de la Oración Mental, tal como él la enseña en su Método, nuestro Fundador "razonaba justo", "pensaba y reflexionaba con justeza". La lógica de su método había "rectificado su espíritu". Esto se puede apreciar en varios de sus escritos. Por ahora, me limitaré a sus Meditaciones.

En ellas se encuentra casi siempre el esquema antiguo de VER, JUZGAR, ACTUAR.

Tomemos dos ejemplos: la Meditación 1 (MDF) y la 208 (MTR). No pretendo afirmar que sean la primera y la última cronológicamente, sino sólo en la enumeración de 1922 (o de 1882).

En la M. 1, para el Primer domingo de Adviento, vemos esa estructura mental en cada punto:

Punto I: A partir del texto del Evangelio del día, nos hace VER el juicio divino. A la luz de las enseñanzas de algunos Santos –Jerónimo, Efrén, Agustín–, nos hace JUZGAR nuestra vida. Y termina invitándonos a ACTUAR: *"apliquémonos sin cesar a desprendemos de nuestros defectos..."* (traducido muy literalmente del CL 12).

Punto II: Se sigue el mismo esquema. Se VE que el juicio no es solo para los malvados, sino también para los buenos. Se JUZGA con el pensamiento de los mismos santos del punto I, Y se concluye con una pregunta que invita a ACTUAR: *"¿Quién de nosotros no temerá el juicio de Dios?"*.

Punto III: Siguiendo el tema, *"¿Cómo temeríamos el juicio de Dios?"*. Eso hace VER y JUZGAR con el ejemplo y las palabras de Job, San Hilarión, San Jerónimo, San Efrén. Y se finaliza con una pregunta indirecta que sugiere el ACTUAR: *"...con qué sentimientos de temor no debemos vivir nosotros que nos comportamos con tan poco fervor en el servicio de Dios"*.



La misma estructura hallamos en la M. 208, para el Tiempo de Retiro:

Punto I: A partir de un texto de San Pablo nos hace VER cuál será la recompensa que espera en el cielo a un Hermano de las Escuelas Cristianas. Es lo que debe hacerles concebir que su felicidad será... Con las enseñanzas de San Pablo, sigue haciéndonos JUZGAR: *"Consideren, pues, que su recompensa será tanto más grande en el cielo..."* Para terminar, exhortando a ACTUAR: *"Cumplan, pues, tan bien su deber en su empleo que puedan gozar de esta ventaja..."*.

Punto II: Con un lenguaje entusiasta se hace VER: *"¡Qué consolador será para los que hayan procurado la salvación de las almas, ver a un gran número de ellas en el cielo...!"* Sigue el JUZGAR. *"¡Oh, qué alegría no tendrá un Hermano de las Escuelas Cristianas,*

cuando vea a un gran número de sus alumnos en posesión de la felicidad eterna..." Y, en forma más llana, se llama a ACTUAR: "En adelante, pónganse en un estado tal, por la exactitud en su deber, que inmediatamente después de su muerte puedan poseer una dicha tan grande".

Punto III: Tomando pie del Salmo 16, trata de hacer VER cómo será la gracia de ver a Dios y gozar de la gloria celestial: "la visión de Dios ocupa de tal modo todas las facultades del alma que ella no se siente más a sí misma, por hablar así, porque estando toda en este divino objeto, está totalmente penetrada de él". Con una exclamación lleva a JUZGAR esa dicha: "¡Ah!. Qué estremecimiento de gozo tendrán ustedes cuando oigan la voz de los que habrán conducido al cielo..." Y concluye con una breve exhortación a ACTUAR: "hagan pues, de tal suerte, por su buena y prudente conducta (¿conducción?) respecto a los que les están confiados, que consigan todas esas ventajas, y todas esas clases de gloria".

Este esquema se encuentra casi en cada punto de las Meditaciones. Y ayuda a detectar algunas que no son originales del Fundador; sea porque él se inspiró en otros autores o bien porque intervino alguna pluma ajena.

En algunas meditaciones, el primer punto está más marcado por el VER, el segundo por el JUZGAR y el tercero por el ACTUAR. Se pueden leer como ejemplos de las meditaciones 65, 74, 76 y 77.

B. Un pensamiento integrador

Leyendo las Meditaciones con atención, podemos ver que nuestro Fundador tiene en la mente los tres elementos constitutivos de nuestra vocación. Afloran con naturalidad las alusiones a ellos; da la impresión de que lo hace por un reflejo espontáneo, más que por una obsesión o afán de referirse a ellos.

No siempre están juntas las tres dimensiones. A veces está solamente la consagración; por ejemplo, en Cuaresma, Semana Santa y primeros Domingos de Pascua (M. 16 a 32).

Otras veces sólo la comunidad; por ejemplo M. 72 a 75. Más raro sería encontrar sólo la misión, Meditaciones para el Tiempo del Retiro.

Lo más frecuente es que estén dos o las tres dimensiones entrelazadas, como en nuestra vida.

En la M. 37, sobre la obligación que tener rezar por nuestros alumnos, encontramos en cada punto una referencia a los elementos de nuestra vida:

Punto I: "ustedes han recibido gracia para sostenga los débiles, para enseñar a los ignorantes, para corregir a los delincuentes..." (Consagración para una misión).

Punto II: "Los niños que vienen a ustedes... Dios se los envía, con el fin de que ustedes les den el espíritu del Cristianismo..." (Misión).

Punto III: "Deben mirara los niños de quienes están encargados de instruir como huérfanos pobres... Este Dios de bondad se los pone en las manos, encargándose de darles todo lo que le pidan para ellos..." (Comunidad educadora, atención paternal).

En la Med. 39, de lo que debemos pedir a Dios en la oración:

Punto I: Jesús pide para sus discípulos, a quienes destina a predicar el Evangelio, el alejamiento del pecado. Lo mismo nosotros: "Pídanle, pues a Dios insistentemente que nada los haga desagradable a sus ojos, estando obligados a insinuar su amor en el corazón de los que intuyen..." (Consagrados para una misión).

Punto II: Jesús pide para sus Apóstoles que el Padre los santifique en la verdad. "Ya que están ustedes llamados por su estado a procurar la santificación de sus alumnos, deben ser santos con una santidad que no sea común... Pídanla a Dios todos los días con insistencia..." (Consagración con acento en la misión).

Punto III: Jesús pide para sus Apóstoles "una gran unión entre ellos, que sea tan íntima y tan estable, que Él quiere que se parezca a la de las tres Personas divinas". Esta unión es contagiosa, como lo recuerda San Lucas en los Hechos. Y termina La Salle con esta hermosa exhortación: "Presiones al Dios de los corazones que, del suyo y del de sus Hermanos, El haga uno solo en el de Jesús".

Se encuentran los tres elementos en algunas meditaciones sobre los Misterios. Por ejemplo: M. 93 (Circuncisión) y 96 (Epifanía).

Pero donde el Fundador muestra mejor que está atento a que "no hagamos diferencia entre las dimensiones de nuestra vida, es en la mayoría de las Meditaciones sobre los Santos y en las del Tiempo del Retiro".

Un lugar aparte merece la Meditación sobre San José (M. 110): modelo de hombre justo, consagrado para cuidar a Jesús, obediente al plan de Dios en su vida familiar, diligente en cuidar al Niño Jesús. "Tienen, pues, por modelo a San José, ya que lo tienen por patrono".

Casi en cada meditación sobre los Apóstoles están señalados: el aspecto comunitario como vocación a integrar el grupo de los discípulos de Jesús; el aspecto misional como evangelización; el aspecto consagración por el amor a Cristo, la oración y el martirio.

Como se ha hecho notar (ver el lema "Soledad" del H. Martín Lasa, en Temas Lasalianos, 2º punto 3.2), para

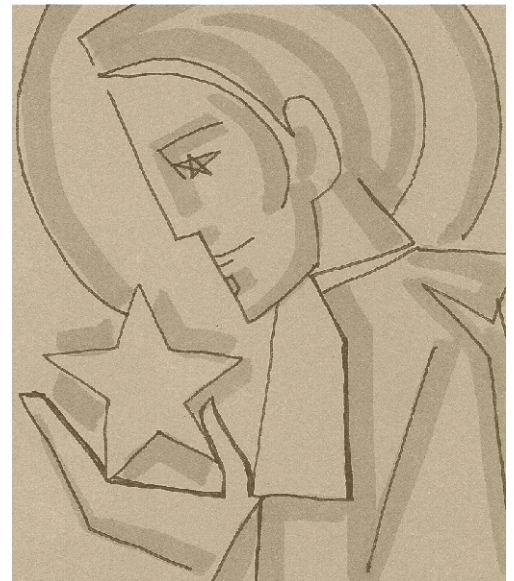
Fundador el elemento COMUNIDAD está muy unido a la soledad, al retiro, al apartamiento del mundo. Por eso, es interesante encontrar las tres dimensiones de nuestra vida en las Meditaciones sobre los Santos solitarios: San Pedro Celestino (M. 127), San Alejo (M. 143), San Jerónimo (M. 170), San Remigio (M. 171), San Francisco (M. 173), San Bruno (M. 174), San Hilarían (M. 180). Esta última especialmente tiene ideas muy ricas sobre la vida en una "comunidad de fe en la que se comparte la experiencia de Dios", como dice nuestra Regla 48.

Son notables por su visión integradora las Meditaciones sobre los Santos Fundadores de monasterios o congregaciones. Por ejemplo: San Benito (M. 111), San Germán (M. 131), San Basilio (M. 136), San Ignacio de Loyola (M. 148), Santo Domingo (M. 150), San Cayetano (M. 153), San Agustín (M. 161), San Martín (M. 189).

En los Santos obispos, La Salle subraya el valor comunitario como participación de la vida de la Iglesia. Un tema tan rico, basado en San Pablo, que lo lleva a hablar de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo; y a referirse a nuestra Congregación, nuestra Comunidad, como "una pequeña Iglesia". Por ejemplo: San Ambrosio (M. 81), San Agustín (M. 161, ya mencionada), San Marcelo (M. 186, en la que se destacan los puntos 2 y 3 por la integración de los tres elementos), San Carlos Borromeo (M. 187).

En la vida de algunas Santas, nuestro fundador insiste en el valor comunitario de la vida familiar, el sentido de misión en la educación de los hijos y la consagración por la oración. Por ejemplo: Santa Mónica (M. 122), Santa Margarita de Escocia (M. 133). En esta última se pueden espigar dos ideas muy iluminadoras: "Ustedes tienen en su estado la ventaja de hacer a menudo oración (oraison, oración mental) y de poder hacerla bien". Ella ejerció aún respecto a sus hijos el oficio de maestra de escuela (P. II).

Hasta resulta curioso ver cómo se ingenia La Salle para ayudarnos a integrar las tres dimensiones en temas tan distintos como San Miguel Arcángel (M. 169). Esta meditación tiene una hermosa síntesis final: "Pidan ti menudo a San Miguel que tenga la bondad fie proteger a esta pequeña familia, y a esta Iglesia de Jesucristo, según la expresión de San Pablo, que es nuestra Comunidad, y que les dé medios de conservar en ella el espíritu de Jesucristo, y a todos sus miembros las gracias que les son necesarias para mantenerse en su vocación y procurar el espíritu del Cristianismo a todos los que estén bajo su conducción".



Algo semejante se ve en la meditación sobre los Ángeles Custodios (M. 172); aunque esto ya lo había tratado en dos de las Meditaciones para el tiempo del Retiro: M. 197 y 198.

En las Meditaciones para el Tiempo del Retiro es muy marcada la referencia a los tres elementos. Casi siempre reflexionando sobre cada una en cada punto. Algunas veces, entrelazando en un punto o en los tres, el conjunto de las dimensiones de nuestra vocación. Se puede ver esto con más claridad en las meditaciones 196, 197, 198 y 200.

Es interesante ver con qué naturalidad nuestro Fundador va sacando del fondo de su experiencia de oración "lo nuevo y lo viejo", cada uno de los sectores de nuestra vida. Para que no dejemos ninguno en el olvido. Para que vayamos haciendo nuestra propia síntesis vital.

Creo que una vuelta a sus fuentes –el método de Oración Mental y las Meditaciones– con toda la libertad filial que él mismo nos sugiere (EMO, CL, N°325-330), puede contribuir hoy todavía a que nos formemos "una cabeza bien hecha", según la expresión de su compatriota Montaigne. Y a que pasemos a nuestra vida lo que nos pide nuestra regla en el n° 10 y en unos cincuenta lugares más.

Centro de comunicación educativa La Crujía

María Clara Loza – H. Telmo Meirone



Un elemento exótico

Hasta que en julio de 1980 el Visitador, H. Genaro Sáenz de Ugarte, legitimó con su presencia la inauguración del Centro de Comunicación Educativa La Crujía en su sede de San Martín, el mismo –por ser un proyecto no escolar– era visto como algo “externo” a la obras del Distrito. Pero...

¿De dónde surge?

El entorno social, cultural y político, de los años sesenta marca profundamente las tendencias de quienes en ese momento intentaban una renovación en lo educativo. El Concilio Vaticano II genera nuevas miradas en la Iglesia Latinoamericana, en particular en la vida religiosa: opción por los pobres, inserción en medios populares, inculturación...

En nuestro Distrito, un cambio sustancial en la formación inicial y permanente de los Hermanos lleva a la participación en cursos dictados en el CELAM y en el CIL (Centro Internacional Lasallano/Roma). Renovación que luego desemboca en iniciativas como la Pastoral Juvenil, las comunidades educativas y los Consejos Directivos.

En lo específico...

Desde comienzos de la década de 1970, la relación entre las comunicaciones sociales y la educación impulsaba proyectos estatales y privados conocidos como de “tecnología educativa”: el Centro de Tecnología Educativa del Ministerio de Educación de la Nación, el bachillerato por TV en la provincia de Santa Fe, la Escuela de Televisión de la Universidad del Salvador, etc.

Por lo que implica en la posterior creación de La Crujía, destacamos el movimiento de audiovisualismo y evangelización del P. Pierre Babin en Francia y el de Lenguaje Total, llevado adelante por el entonces H. Francisco Gutiérrez en Costa Rica, quien dictó cursos sobre el tema en 1971 en la Universidad La Salle de Bogotá. Cursos a los que asistieron varios Hermanos argentinos, que en 1973 y 1974 replicaron



Arriba: el equipo que diseñara el proyecto.

Luego, de izquierda a derecha y de arriba a abajo los sucesivos directores del Centro: H. Telmo Meirone, Washington Uranga, María Clara Loza y Gabriela Cicalese.

dichos cursos en Buenos Aires y Paraná, dictados por Francisco Gutiérrez con la colaboración de los H.H. Telmo Meirone, Reinaldo Stang y Enrique Ponce de León.

En 1972 comienza a funcionar en la primaria del Colegio La Salle de Buenos Aires el Circuito Cerrado de TV, dirigido por el H. Telmo Meirone, al que al año siguiente se incorpora María Clara Loza, ambos docentes con formación en TV educativa. La propuesta de trabajar "con" y no solo "para" los alumnos permite introducir los aportes del Lenguaje Total al currículum de la escuela sistemática y realizar, a la vez, una capacitación en la práctica de docentes y directivos acerca de una concepción de la comunicación como estilo pedagógico y los "nuevos" lenguajes como herramientas para la expresión y la formación del sentido crítico, frente a la presencia cada vez más fuerte de los medios de comunicación, especialmente TV, en la sociedad.

Caminos convergentes

Llegados los difíciles años de la dictadura militar, un grupo ecuménico de comunicadores forma la "Fraternidad de Comunicadores Cristianos" como un espacio de estudio, reflexión y contención. Del mismo surgen relaciones entre personas preocupadas por responder a la pregunta que recibían de muchos educadores/comunicadores: "¿Dónde podemos estudiar lo que ustedes saben y hacen?". (Hasta ese momento, no había en el país facultades de comunicación, sino solo escuelas de periodismo, cine, TV. Pero ninguna tomaba en cuenta el hecho educativo).

Esta inquietud llevó a que en 1978, un equipo integrado por el H. Telmo Meirone, María Clara Loza, Juan Carlos Pisano (periodista y catequista) y P. Aderico Dolzani (Lic. en Comunicación en Lovaina) comenzara a trabajar en el diseño de un plan de formación sistemática, lo que llevó a imaginar la apertura de un Centro no escolarizado dedicado a la formación en el tema para educadores y agentes de pastoral.

Y es así que en julio de 1980 se presenta en sociedad a La Crujía, en el marco de las Jornadas "Comunicación, reto educativo de

la década de 1980", realizadas en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe por Pierre Babin y Francisco Gutiérrez.

Primeros pasos

Los cursos de verano (1980 a 1991), de tres a cinco semanas de duración, y un curso anual (1982 a 1986) brindaron formación en comunicación para la tarea educativa y pastoral y fueron base del afianzamiento del Centro como lugar destinado al desarrollo de un pensamiento propio en comunicación aplicada a la educación, la pastoral y la acción comunitaria. La sede de San Martín fue el espacio ideal para realizar actividades con regularidad en un ambiente favorecedor al encuentro y la comunicación interpersonal y grupal.

Una actividad intensa y cada vez más diversificada

- ✿ **Jornadas de Comunicación Evangelizadora:** por su alcance latinoamericano, tanto de participantes como de profesores y expertos, ampliaron el horizonte y dieron prestigio internacional al Centro.
- ✿ **Curso a distancia (1985-1990):** en soporte gráfico y audiovisual, junto con ILPEC (Costa Rica), para grupos de educadores formales, populares, y agentes de pastoral.
- ✿ **Opción por la comunicación y la educación popular:** apoyo al movimiento de radios comunitarias, al brindar formación y participar en las redes existentes; participación en el Consejo de Educación de Adultos de América Latina-Argentina, al colaborar en la realización de Jornadas con presencia de Paulo Freire; proyectos de formación en educación y comunicación popular en conjunto con INCUPO, CECOPAL, CIESPAL (Ecuador), AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias), etc.

centro de
comunicación
educativa



- ✿ **Ciclos radiales grabados en casetes** para su utilización en grupos y en radios comunitarias: “Encuentros en zapatillas”, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud durante la visita de Juan Pablo II a Argentina; y “Biblia y Calefón” para tareas pastorales.
- ✿ **Relación con organizaciones cristianas de comunicación y con agencias internacionales católicas de cooperación:** cursos en convenio con CREC-AVEX (Francia), SERPAL (Servicio radiofónico para América Latina), CELAM (Medellín) y CLAR; membresía en las Asociaciones Internacionales de Comunicadores Cristianos (Unda/OCIC-Organizaciones Católicas para la radio, televisión y cine; WACC- Organización Cristiana Ecuménica). El apoyo de Adveniat (Alemania), Acción Cuaresmal Suiza, Broederlijk Delen (Bélgica) permitió brindar formación en forma gratuita o con aranceles accesibles a destinatarios de bajo nivel económico.
- ✿ **Convenios con instituciones estatales:** INTA, Programa PRONDEC, Dirección de Voluntariado del Gobierno de GCBA y diversas universidades del país. Cabe destacar que en la mayoría de los casos los proyectos se realizaron en respuesta a las solicitudes de los correspondientes organismos.

Un nuevo estilo

- ✿ **En 1987, la nueva sede en la esquina de Tucumán y Ayacucho, Ciudad de Buenos Aires,** como centro de actividades permanentes, supuso la ampliación del equipo y el campo de acción, con propuestas hacia los comunicadores profesionales y lo académico, dado que ya funcionaban muchas facultades de Comunicación en el país.
- ✿ **Cursos y carreras con validación formal:**
 - ✿ Maestría en Planificación y Gestión de Proyectos Comunicacionales (1996-2005), en conjunto con la Facultad de Periodismo y Comunicación de la U.N. de La Plata.
 - ✿ Tecnicatura en Comunicación en las Organizaciones con modalidad on-line (2001-2009), con reconocimiento oficial por el Instituto Superior De La Salle. La modalidad, toda una aventura en la época, impulsó a La Crujía a experimentar y afianzar la aplicación de las TIC como herramienta y como campo en el cual realizar aportes pedagógicos.
 - ✿ Diplomaturas en Turismo religioso (2011 a 2013), en convenio con el IPA y la Comisión Nacional de Turismo Religioso, y en Comunicación comunitaria y política, que dio base a varias publicaciones.
- ✿ **Producción audiovisual:**

Mediometrage *La Sal de la Tierra* (1988), como parte del proyecto latinoamericano de producción de imágenes cristianas.

- ✿ Mediometrage *Yo, sor Alice* (1998) sobre la H. Alice Domon, una de las religiosas francesas desaparecidas por la dictadura militar: participación en su producción y realización con la productora Cine-ojo.
- ✿ Largometraje sobre la H. Crescencia Pérez, a solicitud de las Hermanas del Huerto.
- ✿ Concurso de cortometrajes “Jóvenes y mundo del trabajo”, festival auspiciado por el INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales).
- ✿ Documental sobre la obra del H. Fermín Gainza.
- ✿ Programas para TV “Por las Obras” sobre las obras del Distrito, con la realización de copias en DVD que fueron distribuidas a las mismas.
- ✿ Mediateca: colección de producciones audiovisuales sobre temáticas afines a la comunicación, disponible para público en general.

- ✿ **Librería especializada en Comunicación, Educación y Cultura y posteriormente editorial,** como aporte cultural, promoción de autores noveles y fuente de ingresos. La librería se abre en 1987, lo que genera un movimiento de estudiantes, profesionales y académicos de los ámbitos mencionados; esto anima a iniciar pocos años después la actividad editorial.

- ✿ **Sede del Grupo de Investigadores de la Comunicación,** integrado por reconocidos profesionales de la materia

En familia

La pertenencia al mundo lasallano se afirma en 1987 al ser nombrada La Crujía filial de AEA. Pero ya desde los comienzos hubo sentido de pertenencia y participación, lo que se tradujo en múltiples actividades y propuestas:

- ✿ **El curso de verano de 1982,** solicitado por la RELAL para Hermanos Jóvenes de la Región, y las Semanas de Formación para la dimensión de comunicación personal y comunitaria del Hermano realizadas en el Noviciado Inter-distrital entre 1978 y 1998, que fueron un aporte a la formación del sentido crítico frente a los medios de comunicación y en la dimensión relacional personal y comunitaria y para la Misión.
- ✿ **Becas para docentes lasallanos** en todos los cursos.
- ✿ **Capacitación para el personal de la FM de Jujuy.**
- ✿ **Asesoramiento a Florida y Argüello** para el diseño de los Polimodales orientados en Comunicación y a Rosario para el de Informática.
- ✿ Las ya mencionadas **producciones audiovisuales** y la **coordinación de la Colección CON-TEXTOS** (textos de comunicación para Polimodal) de la Editorial Stella.

A partir de 2006 el Centro de Comunicación La Crujía, en su actividad de formación y capacitación, pasó a integrar el ILES

(Instituto Lasallano de Estudios Superiores) en conjunto con el IPA y el Instituto Superior De La Salle, mientras que la librería y la editorial se integraron con la Editorial Stella en un polo cultural-comercial.

El talón de Aquiles

Desde el principio, La Crujía tuvo dificultad para afrontar los gastos operativos y mantener la política de atender de manera accesible a docentes, catequistas, educadores populares y estudiantes, particularmente aquellos comprometidos en el campo comunitario y popular.

Esta problemática se fue acrecentando, hasta que en 2014 llegó el momento de decir adiós a casi 35 años de actividad de formación e investigación en la comunicación orientada a la tarea educativa, pastoral, comunitaria y popular. Quedó como legado en más de 3000 personas la experiencia vivida en las diversas propuestas, quienes hicieron del Centro un "lugar de encuentro" propicio para la reflexión sobre los nuevos tiempos.

Finalmente...

No se pueden omitir los nombres y períodos de los directivos que fueron conduciendo y animando juntos los destinos de La Crujía. Cada uno aportó un trabajo en continuidad con su sello personal, porque la historia de las instituciones la realizan personas concretas en tiempos concretos.

1980 a 1990: H. Telmo Meirone

1990 a 1999: Washington Uranga

2000 a 2009: María Clara Loza

2010 a 2014: Dra. Gabriela Cicalese

Integraron los Consejos Directivos y condujeron las diversas áreas de acción: Susana Nuin, Claudia Villamayor, Laura Moreno, Claudio Sordini, Silvia Quel, Angel Torres.

Gracias a todos ellos y a los muchos docentes, a los expertos nacionales e internacionales y a los colaboradores en tareas administrativas, secretaría, atención de librería, maestranza que hicieron realidad aquello que nació como el sueño de promover la vivencia de la comunicación como "conversión" a un modo existencial, antes que a la sola adquisición de técnicas o teorías.

Esta fue la utopía del C. C. E. La Crujía.

■ (1) El Centro tomó su nombre de La Crujía, calle lateral del predio lasallano de San Martín, provincia de Buenos Aires, donde tuvo su sede de 1980 a 1992.

Crujía: corredor, pasillo, recova; línea imaginaria que une la proa y la popa de un barco.



Cultura vocacional en la escuela o ¿por qué y para qué hacemos lo que hacemos?

Ligia del Pueyo - Matías Frontuto - Nicolás Schiefler Grieve - H. Alejandro Bruni
Equipo Distrital de Pastoral Vocacional

**Bebe del agua de tu propia cisterna,
la que fluye de tu propio pozo.**

Proverbios 5, 15

La noción de "cultura vocacional" es una idea que escuchamos con cierta habitualidad en nuestro Distrito desde hace algunos años. El documento final del Capítulo y Asamblea del año 2015-2016 proponía para la cultura vocacional un núcleo específico.

En aquel tiempo, el Equipo Distrital de Cultura y Pastoral Vocacional produjo una reflexión que ayudaría a leer y entender con mayor profundidad este texto. Entre sus páginas, se ofrecía la siguiente definición respecto de qué es para nosotros, lasallanos y lasallanas, la cultura vocacional:

Hablamos de una cultura que permita, promueva y brinde elementos para que cada persona y cada comunidad pueda comprenderse a sí misma, personalizando su existencia (don gratuito), poniéndose al servicio de la plenificación de la creación y el género humano, especialmente de los que padecen de situaciones de desigualdad, en busca de la trascendencia. (1)

En este escrito intentaremos retomar algunas de las nociones en torno de las cuales ya hemos hecho un recorrido como Distrito. Sin embargo, y valiéndonos de ellas, centraremos nuestra mirada en las formas en que esta cultura vocacional se hace presente en nuestras escuelas y espacios educativos.

La cultura vocacional consiste en unos modos de pensar, una sensibilidad y una praxis; es decir, un entramado de valores e ideales, de concepciones sobre la vida, la muerte, la libertad, el servicio,

el amor y el dolor, y la valoración que hacemos de cada uno de ellos.

Si la misma es un conjunto de modos de pensar quiere decir que nos atraviesa desde nuestros procesos mentales: conocer, reflexionar, recordar, asociar. Si es una sensibilidad, implica que tomarán parte nuestros sentimientos y emociones. Y si es praxis, además de sostener lo que creemos y sentimos, significa que nos invita a la acción y nos pone en movimiento al poner en juego aquellos criterios que hemos aprendido. En otros términos, implica nuestra capacidad de razonar, nuestro corazón y nuestro cuerpo. Todo lo que somos. Todo de nosotros.

Aquello que pensamos, sentimos y hacemos en torno de las preguntas fundamentales que nos habitan como personas comienza a delimitar la construcción de esa cultura vocacional en la que estamos inmersos. Pero para que eso ocurra, será necesario establecer algunas valoraciones, asignar jerarquías, prioridades y escalas a lo antes mencionado.

Podemos decir también que la cultura es *el aire que respiramos*. Un ambiente capaz de propiciar y habilitar ciertas prácticas, preguntas y búsquedas de sentido. Un modo de mirar la vida que no es escéptico, sino que toma partido, se involucra y da lugar a los empobrecidos, a quienes no han tenido las mismas oportunidades, a quienes alguna necesidad o vulneración de derechos les impide desarrollarse plenamente. Un modo de relacionarnos y vincularnos unos con otros, con el mundo que nos rodea, con todo lo que allí ocurre. Un modo de vivir y rezar a Dios, de hacerlo presente, de sacralizarlo y sacramentarlo, de ritualizarlo y de recrearlo. Y, al mismo tiempo, un modo de tomar distancia, de rechazar y de oponerse a aquellas concepciones y

LA CULTURA VOCACIONAL CONSISTE EN UNOS MODOS DE PENSAR, UNA SENSIBILIDAD Y UNA PRAXIS; ES DECIR, UN ENTRAMADO DE VALORES E IDEALES, DE CONCEPCIONES SOBRE LA VIDA, LA MUERTE, LA LIBERTAD, EL SERVICIO, EL AMOR Y EL DOLOR, Y LA VALORACIÓN QUE HACEMOS DE CADA UNO DE ELLOS.



acciones que vilipendian la dignidad humana, el bien común y la búsqueda genuina de Dios. Frente a todo esto, cabe preguntarnos: ¿cómo es esta cultura en nuestras escuelas?

Este interrogante se dirige a la comunidad de adultos que acompañan la vida de tantos niños, niñas y adolescentes en nuestras escuelas. Todo adulto presente en la vida escolar deviene educador y es en ellos y ellas en quienes tiene que resonar esta pregunta, a la vez que ensayan en su hacer las múltiples respuestas.

Todo proceso educativo es una provocación. Hay una intencionalidad que invita a los y las estudiantes a ir más allá de “su sí mismo conocido” para recorrer otras zonas del alma humana que claman por un sentido existencial, para hacer *enlaces* y *linkeos* vitales. De allí que la escuela, en tanto lugar donde niños, niñas y adolescentes pasan tantas horas de su vida, nos ofrezca el espacio y el tiempo *kairótico* para que esto ocurra. Está en nuestras manos la posibilidad de hacerlo, proponerlo, convalidarlo. Este hacer puede encontrarnos más o menos comprometidos o involucrados a escalas diversas, o bien puede perderse en las muchas tareas de la escuela. Este nivel de compromiso e imbricación personal estará directamente relacionado con la conciencia con la que cada uno y cada una viva su propia vocación y la matriz institucional lo posibilite.

Desde la perspectiva de las etapas vitales, las generaciones que acompañamos tienen una sola niñez, una sola pubertad y una sola adolescencia. Aunque sus modos de vivirlas son muchos y diversos, dichos ciclos sucederán solo esa vez que los tenemos en frente, ese año, en esa materia, en esas propuestas, en esas experiencias que les proponemos. Somos parte del tejido de sentidos que estos chicos y chicas van a recibir durante quince años de modo sistemático. Ante esto, nos decimos para no perderlo de vista: ¿qué otro espacio instituyente, formal, amoroso y cálido, comprometido y transformador los acompañará tantos años como la escuela? Ellas y ellos, los estudiantes, llegaron a nosotros apenas caminando, con pocas palabras en sus labios y los despediremos en la puerta de la

educación superior, en el umbral de algún primer trabajo, en los brazos de sus primeros grandes amores, con el corazón latiendo por alguna causa social y urgente. Nuestra tarea vocacional pensada desde allí es prioritaria, como la posibilidad de alfabetizar algunos sentidos vocacionales que las y los acompañen el resto de sus vidas.

Por eso afirmamos que este no es un planteo que atañe solo al nivel secundario, a estudiantes de último año, a tutores, catequistas y preceptores que acompañan los procesos de orientación vocacional para la elección de una carrera o universidad. Es una pregunta, una propuesta y un modo de mirar el conjunto de la matriz de aprendizaje de nuestros espacios educativos. Nos desafía a asumir de manera transversal la cultura vocacional en la escuela. Ya desde el nivel inicial iremos ofreciendo a través de la selección de contenidos y experiencias una reflexión sobre el mundo y nuestro estar en él, acotada a la cognición de cada etapa. El nivel primario nos permitirá seguir ahondando en la Educación Sexual Integral, lo convivencial, las ciudadanías, las propuestas de interioridad, para llegar al nivel secundario que abre a una capacidad de reflexión mayor, por la cual las y los adolescentes van narrando su mundo interno, comprendiendo más la complejidad del entramado social, haciendo sus opciones políticas, éticas, solidarias, ecológicas y espirituales, reconociendo personas y modos que los inspiran para seguir construyendo su propio ser, y donde la corporalidad también va ganando protagonismo. Todo esto, sostenido por una espiritualidad que bebe de la tradición cristiana lasallana y que sigue abierta a expandirse y profundizarse en un mundo cada vez más plural.

Como comunidad de adultos educadores tenemos una misión primera que implica vivir nuestra propia vocación como ministerio, apasionarnos de la propia tarea, enamorarnos de lo que la escuela tiene para ofrecer y transformar la vida de quienes acompañamos. Pensar la escuela como un espacio donde construir colectivamente experiencias subjetivantes que permitan a los niños, niñas, adolescentes y a los mismos adultos pensarse, soñarse, elegir, proyectar la vida como acto creador y liberador para sí mismos y para muchos más.

¿Dónde y cómo nacen las preguntas sobre el sentido vocacional de la vida de las y los estudiantes que acompañamos en nuestras escuelas?

Resulta difícil poder ensayar respuestas unívocas para esta pregunta. Pero sí nos animamos a proponer algunos espacios que creemos que, en caso de existir, favorecerán la aparición de estas preguntas.

Los ritos forman parte indisoluble de nuestra rutina. Los gestos, signos y palabras que repetimos con cierta cotidianeidad nos configuran y delimitan aquellos aspectos en los que se hunden nuestros sentidos más profundos.

Nuestros espacios educativos están repletos de estos ritos. El aula y el modo en que nos relacionamos con el saber y el conocimiento. El lugar que la mirada del Evangelio tiene en nuestra toma de decisiones y en nuestra malla curricular. Las experiencias de servicio y voluntariado, las experiencias de interioridad. Las formas en que cuidamos y celebramos la vida, principalmente cuando está amenazada.

Vivir una escuela en clave de cultura vocacional implica que estos ritos que allí se realizan y se repiten guardan un profundo significado, que remite a las búsquedas y los fundamentos que orientan las prácticas de los y las estudiantes. Ritos que sean capaces de albergar sentidos comunitarios, cristianos y lasallanos, de reconocimiento en el otro, de búsqueda de lo trascendente, de vida puesta al servicio.

Según Sergio Rascovan:

La construcción identificatoria va configurando puntos de referencia que le permiten al sujeto no flotar en el vacío y volver a ellos para reconocerse. Por eso no es un estado definitivo. Está abierto. Es un flujo permanente. Trayecto identificatorio no supone identidad. Presume un devenir con mojonos para que no resulte caótico. En el mejor de los casos, se sostiene en la memoria más que en la repetición (que también produce consistencia, operatoria tan necesaria para vivir y reconocernos como sujetos diferentes a los otros). Se trata del componente simbólico de esta construcción que, al mismo tiempo, es imaginaria. (2)

Para nosotros, lasallanos y lasallanas, lo vocacional implica la experiencia creyente y fundante de Jesús, sus discípulos y discípulas. Este modo comunitario deviene Iglesia, como un espacio donde crecer humanamente, entendiendo lo humano como la conjunción de las dimensiones psico-histórico-espirituales. Es en la eclesialidad donde podemos desplegar las distintas vocaciones cristianas. Desde nuestra perspectiva carismática, la asociación para el servicio educativo de los pobres puede vivirse desde el ser Hermanos y ser Seglares, educadores y educadoras, madres y padres, voluntarios y también estudiantes.

Notamos con mayor frecuencia que estudiantes, educadores y familias carecen de una referencialidad eclesial en los modos en los que ocurría décadas atrás. Muchos no se encuentran insertos en comunidades estables dentro de la Iglesia ni participan de sus celebraciones, o tan solo se han acercado a ella por cuestiones específicamente sacramentales.

Sin embargo, esta situación no implica que todos ellos no formen parte de la Iglesia Pueblo de Dios, puesto que no solo desde las parroquias se vive la eclesialidad. En nuestras escuelas y comunidades educativas podemos vivir un modo y una forma profunda y profética de ser Iglesia hoy.

La dimensión cristiana de la enseñanza pone en evidencia el hecho de que el conocimiento que se construye en nuestras aulas es una manera de explicitar lo bello, lo justo, lo trascendente y la acción creadora de Dios en el mundo. Pero no solo eso. Allí también se tejen y se construyen vínculos que favorecen la elección fraterna y amorosa, atentos a los sufrimientos y los padecimientos, las alegrías y las esperanzas del prójimo. Del mismo modo, elegimos y optamos por ponernos al servicio de los más excluidos y desfavorecidos de nuestro tiempo, tal y como Jesús y luego La Salle hicieron.

Solo si empezamos a entender una eclesialidad escolar podemos también hacernos parte de una cultura que cuida, alienta, favorece y deja nacer y crecer vocaciones en el seno de sus comunidades de referencia. En nuestros espacios educativos vivimos una fuerte eclesialidad escolar. Nuestra tarea es continuar profundizando

esta vivencia como parte de la cultura vocacional. Esta última posibilita tantas trayectorias como personas hay en la escuela. Creemos importante ofrecer espacios para acompañar personal y comunitariamente esos recorridos vitales.

La perspectiva del *acompañamiento* nos ayuda a discernir con otros el rumbo que vamos dando a las opciones y proyecciones que hacemos. Caminar como educadores y como discípulos y discípulas requiere la cercanía de quienes han transitado antes por esos senderos. Educadores con roles de animación acompañan a otros adultos dentro de la comunidad escolar. Del mismo modo, todos los educadores somos quienes debemos ofrecernos como testigos de los recorridos que niñas, niños y adolescentes empiezan a desplegar en su itinerario vocacional-vital en la vida escolar y más allá, en los espacios de pastoral juvenil, en nuestros terciarios o cuando regresan a nuestras escuelas como educadoras y educadores jóvenes.

Este camino de reflexión no es nuevo. Nos hemos dicho y regalado ya mucho sobre cultura vocacional. Hemos escrito distrital y localmente, lo hemos incorporado a nuestros planes y aún así todavía sentimos que no termina de permear en nosotros, todavía no es el *aire que respiramos en la escuela*. De nosotros depende que la cultura vocacional pueda impregnar cada uno de nuestros espacios educativos para que quienes transitan por ellos puedan dejarse interpelar libremente por los muchos sentidos que queremos habilitar en sus búsquedas. Búsquedas que son, al mismo tiempo, individuales y colectivas.

Esta es una reflexión abierta. No pretende ser una guía, un manual ni un conjunto de recetas sobre las cosas que deben ocurrir *sine qua non* al interior de las escuelas para hablar de la existencia de una cultura vocacional. Pero sí estamos convencidos de que, dando algunos de estos pasos, podremos ir soñando, proyectando y construyendo una escuela cuya comunidad docente reconoce, propicia, valora y alienta el surgimiento de vocaciones genuinas entre sus miembros y cuyo objetivo esté puesto en lograr descubrir *dónde y cómo siento que Dios me/nos va invitando a hacer posible la Buena Noticia*.

ES EN LA ECLESIALIDAD DONDE
PODEMOS DESPLEGAR LAS
DISTINTAS VOCACIONES
CRISTIANAS. DESDE NUESTRA
PERSPECTIVA CARISMÁTICA, LA
ASOCIACIÓN PARA EL SERVICIO
EDUCATIVO DE LOS POBRES
PUEDE VIVIRSE DESDE EL SER
HERMANOS Y SER SEGLARES,
EDUCADORES Y EDUCADORAS,
MADRES Y PADRES,
VOLUNTARIOS Y TAMBIÉN
ESTUDIANTES.



(1) Para apropiarse del Núcleo 3. Cultura Vocacional. Documento provisorio para uso interno.

(2) Roscovan, Sergio. "Lo vocacional: una revisión crítica" http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1679-33902004000200002. Acceso: septiembre 2020.

De la mano de Cristo hacia la perfección

Herramientas para trabajar con niñas y niños una moral del discernimiento

Paula Carman



Argentina, casada, madre y teóloga. Licenciada en Teología Moral por la Universidad del Salvador con la tesis "Escuchando las otras voces. La ética de la solidaridad como respuesta inclusiva". Es profesora titular de disciplinas teológicas en diferentes facultades de la Universidad Católica Argentina y es asesora técnica del Instituto de Cultura Universitaria de la misma universidad. Ha dictado diferentes cursos sobre temas de moral y trabajado también en temas de interés para la catequesis y la pastoral infantil, como, por ejemplo, "el discernimiento en niños/as", lo que ha dado lugar a sus aportes en los libros de la colección Biblia e Infancia de la editorial Guadalupe.

Una de las perícopas que hemos utilizado mucho para trabajar con nuestros niños y niñas, ya sea en el aula o en diferentes encuentros pastorales, es el episodio del hombre rico (Mt. 19,16-30). Es un texto muy enriquecedor para tratar temas morales, ya que Mateo pone en labios de este hombre la pregunta moral: ¿qué obras buenas tengo que hacer para conseguir la vida eterna? (Mt. 19, 16) ¿Cuántas veces hemos escuchado a nuestros niños o niñas (y no tanto) preguntarnos qué deben hacer o cómo tienen que obrar en determinadas circunstancias? Nosotros mismos, con seguridad, nos hemos hecho esta pregunta más de una vez.

Detrás de este interrogante se esconde toda una comprensión sobre la forma de vivir. A lo largo de los Evangelios se puede descubrir a un Cristo que nos reformula esta pregunta. A partir de sus palabras, su manera de presentar el Reino de los Cielos, su modo de vivir y de relacionarse, Cristo nos dice que la pregunta moral en realidad no debería ser la formulada por aquel hombre rico, sino: ¿cómo debo ser para recibir la vida eterna?

Dos preguntas muy parecidas, pero tan distintas a la vez. Se manifiesta en ellas una manera de comprender la moral totalmente diferente: ¿qué obras buenas tengo que hacer para conseguir la vida eterna? ¿Cómo tengo que ser para recibir la vida eterna?

En la primera pregunta se cuestiona por el "qué", por los actos. Actos que debo hacer pero que no necesariamente me

exijan un cambio interior. Recordemos que un acto bueno no me convierte en buena persona. Por otro lado, se habla de "conseguir" la vida eterna. Aquello a lo que aspiro: algo que conquistaría por mis propias fuerzas al cumplir con las normas que se me ordenan.

En la segunda pregunta, en cambio, el sentido es totalmente otro. Se cuestiona cómo ser, por lo que la respuesta ya no serán actos sino actitudes. Además la finalidad es ser capaz de recibir la vida eterna considerada ahora un regalo, un don.

La pregunta formulada por el hombre rico expresa una moral de la obediencia, y la segunda pregunta nos invita a vivir una moral del discernimiento. Mientras que la moral de la obediencia se presenta como un "pecatómetro" que mide la cantidad y gravedad de mis pecados, la moral del discernimiento despierta en mí la necesidad de crecer, de ser mejor persona. Mientras que la moral de la obediencia culmina en el sometimiento a un cúmulo de leyes, la moral del discernimiento busca respetar a las personas en su integridad porque tiene en cuenta su libertad, su experiencia y sus deseos. Mientras que la moral de la obediencia forma niños/as culpables que no se hacen responsables de sus actos, la moral del discernimiento busca dar lugar a personas responsables que eligen el camino a seguir.

Cuál de estos dos modelos morales transmitimos a los niños y niñas se va a manifestar en cómo vivimos, en el

La Biblia en la escuela

modo de resolver los diferentes conflictos que se vayan presentando en el aula y, también, en la manera en que trabajemos los diferentes textos bíblicos. Cuál sea la moral que les transmitiremos depende de dónde pongamos el acento al leer y trabajar la Biblia.

Los invito en esta reflexión a comenzar por analizar el texto del hombre rico para descubrir allí las características de una moral del discernimiento. En un segundo momento, presentaré un ejemplo concreto sobre cómo trabajar con niños/as desde esta moral a partir de otro texto muy conocido por nosotros: la Parábola del Padre Misericordioso.

1. El hombre rico y Jesús: desde la obediencia al discernimiento

Ya he presentado en el punto anterior cómo la pregunta del hombre rico refleja claramente una moral de la obediencia. Sin embargo, Jesús va guiándolo paso a paso hacia una moral del discernimiento. Analizaré ahora cómo continúa el texto, para tratar de descubrir las diferentes características de dicha moral planteada por Jesús.

Comenzaré con la respuesta de Jesús frente a la pregunta del hombre rico: “Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos” (Mt 19, 17).

Frente a la pregunta sobre qué debe hacerse, Jesús comienza la respuesta invitando a vivir los mandamientos en libertad. No los presenta como una imposición sino que ubica a la ley dentro del marco de la opción, y colocar, de este modo, al hombre como protagonista, no a los mandamientos.

De esta respuesta se desprenden dos características de una moral del discernimiento. En primer lugar, presentar a la ley desde una función pedagógica, ya que es ubicada como una guía para aquello a lo que se desea llegar: la Vida eterna. En segundo lugar, educar en la



responsabilidad, ya que esto solo puede hacerse desde la libertad. Solo aquel que elige su manera de obrar se hará responsable de lo que haya hecho.

El diálogo continúa por dar lugar a una especie de examen de conciencia: el hombre pregunta cuáles son los mandamientos que debe cumplir y frente a la lista presentada por Jesús, responde: “Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?” (Mt 19,20). Notemos que el vocabulario utilizado por el hombre continúa reflejando una moral de la obediencia.

Sin embargo, Jesús le responde nuevamente desde el discernimiento: “Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme”.

En estas pocas palabras, Jesús sigue marcando un gran cambio frente a la mirada del joven. Primero, frente al cumplimiento que refleja sumisión, Jesús resalta nuevamente la elección: “si quieres”. En segundo lugar, frente a la insistencia del joven sobre aquello que debe hacer, Jesús lo lleva con su respuesta a otro nivel de exigencia: donde el hacer es reemplazado por el ser y donde el camino moral consiste en crecer como persona, en ser perfecto. Jesús ya no responde desde aquello que no debe hacerse –aquel mal que debe evitarse, que reflejaría una moral de mínimo esfuerzo– sino que lo exhorta a ser perfecto. Le presenta de este modo una moral positiva que busca vivir el bien y no solo evitar el mal, otra característica de la moral del discernimiento.

En tercer lugar, Jesús invita al hombre rico a un gesto concreto que tiene en cuenta su vida y su situación particular para poder responder al llamado que tenemos todos: el seguimiento a Jesús. Frente al hombre, que como aclara el Evangelio, “poseía muchos bienes” (Mt 19,22), Jesús le sugiere vender todas sus pertenencias ya que ese sería su obstáculo personal que le impide ser

perfecto. De esta manera, Jesús no le presenta una lista de mandamientos sino que le enseña a ser prudente, es decir, a descubrir qué es ser perfecto en su situación concreta. De esta manera, se revela otra características de la moral del discernimiento: la práctica de la prudencia como virtud que me invita a hallar el bien aquí y ahora.

Finalmente, Jesús le menciona otra riqueza que el hombre obtendrá a cambio: el tesoro en el cielo. Pero este es presentado como consecuencia de esa perfección, no como recompensa. Al vender todo lo que tiene y seguir a Cristo, habrá entonces en su vida lugar para recibir este nuevo tesoro al que tanto aspira.

A pesar de que el hombre se fue entristecido y de la desconfianza de los discípulos ante la posibilidad de cualquiera de poder alcanzar la salvación, Jesús aclara: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mt 19,26), y enfatiza que nada puede hacer el hombre solo, que necesita de la gracia de Dios para poder vivir ese tesoro soñado. Expresa aquí finalmente otra característica de la moral del discernimiento: la confianza en Dios.

2. Enseñar la moral del discernimiento con la Parábola del Padre Misericordioso (Lc 15, 11-32)

Ahora bien: ¿cómo les enseñamos a nuestros niños y niñas entonces a vivir una moral del discernimiento? ¿Cómo les transmitimos que la moral no consiste en dejar de hacer cosas malas sino en ser perfectos? ¿Cómo los ayudamos a ser prudentes para que puedan crecer y descubrir aquellos obstáculos que se les presenten en el seguimiento a Cristo?

Como he dicho antes, una manera de enseñarles a los niños y niñas a vivir una moral de discernimiento es trabajar los textos bíblicos poniendo el acento en ciertos aspectos para hacer presente las características antes

mencionadas. En esta reflexión haré el ejercicio a partir de la Parábola del Padre Misericordioso, ya que es un texto que se utiliza mucho tanto en el trabajo pastoral como en la catequesis de niños/as.

Dejaré de lado el análisis de nivel histórico y literario de este texto para centrarme en el nivel teológico, es decir, en la reflexión sobre aquello que nos dice el texto hoy a nosotros sobre Dios, sobre nuestra vida, sobre nuestras relaciones.

Suele suceder que, al trabajar con niños/as el texto del Padre Misericordioso, generalmente uno se centra en ciertos aspectos: por un lado, en el hijo menor presentado como aquel personaje que ejemplifica todo aquello que no debemos hacer, ya que desobedece la norma y peca al pedir la herencia, abandonar a su padre y vivir una vida despilfarradora. También se señalan los errores del hijo mayor que, si bien cumplió las normas establecidas y todo aquello que se espera de un buen hijo, siente envidia por la fiesta celebrada en honor a su hermano. Y finalmente, remarcamos la reacción sorpresiva del padre misericordioso que perdona. Una reacción que nos resulta sorpresiva porque uno esperaría que frente a la actitud desobediente del hijo menor la respuesta fuera el castigo o la penitencia pero, a diferencia de esto, el Padre no juzga, sino que abraza.

Ahora bien, ¿qué es lo que le transmitimos –consciente o inconscientemente– a los niños y niñas al hacer esta lectura interpretativa del texto? El niño, con seguridad, entenderá que no debe comportarse ni como el hijo menor ni como el hijo mayor, ya que ninguno de los dos fue bueno porque pecó. Si este texto es presentado además dentro de la preparación al Sacramento de la Reconciliación, acompañado de una lista de normas –mandamientos– que ellos deben aprenderse de memoria para luego tenerlos presentes y así cumplirlos para no pecar, de una presentación del

Sacramento de la Reconciliación como aquel medio por el cual recibimos el perdón sorpresivo de Dios luego de confesar todas aquellas normas que no hemos respetado y cumplir la penitencia impuesta por Dios por medio del sacerdote, y de una invitación a no preocuparnos porque tenemos un Dios que, al igual que el Padre misericordioso, nos ama y nos perdona siempre, el niño/a interpretará sin duda que ser bueno quiere decir cumplir la norma y que de esa manera estará garantizado su pasaje al cielo.

En este tipo de lectura, la norma se convierte en un mandato que debo cumplir y que me garantiza el amor de Dios y el cielo; tal como lo vive el hermano mayor, quien responde enojado: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos" (Lc 15,29). ¿Por qué se enoja el hermano mayor? Porque dado que obró toda su vida según lo esperado –ya sea por miedo al castigo o en busca de recompensa– le corresponde aquella fiesta que nunca hicieron en su nombre.

Ahora bien, para ir plantando la semilla de la responsabilidad y el discernimiento en nuestros niños y niñas debemos trabajar el texto de tal modo que refleje una moral positiva, que presente la ley desde una función pedagógica, que eduque en la responsabilidad y en la práctica de la prudencia y que acentúe la confianza en Dios.

Al leer la Biblia, no nos centraremos entonces en las normas que allí se presentan, sino en los valores y las virtudes que allí aparecen y que podrían ayudar a formar las conciencias para que los niños y las niñas puedan discernir qué es lo que pide Dios en cada situación concreta que se les presente, en los personajes y aquello que sienten frente a diferentes actos. Les enseñaremos a ponerse en el lugar del otro y a ser responsables, al

elegir ellos mismos el camino a seguir practicando de este modo la responsabilidad y la prudencia.

Si analizamos esta parábola desde la moral del discernimiento, no acentuaremos entonces la desobediencia del hijo menor y en cómo despilfarró todo el dinero, sino la conversión y la propuesta del cambio, al manifestar la función pedagógica de la ley. De ese modo destacaremos ciertas frases del texto que solemos pasar por alto. Por ejemplo, el versículo 17, al referirse al hijo menor, dice: “Entrando en sí mismo, recapacitó”. Se puede enseñar aquí la importancia de hacer una pausa y encontrarse con uno mismo; pensar en silencio qué es lo que deseo; atender cómo me siento frente a esta situación que estoy viviendo. En el caso de este texto, se dice que el hijo menor “comenzó a sufrir privaciones, a sentir hambre” (cf. Lc 19, 14-19), y allí se dio cuenta de que no estaba bien. En el caso de los niños y las niñas, tal vez sean otros los sentimientos, como vergüenza o miedo. Todo esto lo tenemos que hacer en base a la experiencia y la edad de cada niño/a que tengo frente a mí. Se los podría invitar a que descubran qué sienten en ciertas situaciones. Por ejemplo, ¿qué sienten cuando un compañero no los acepta en su grupo de trabajo o no los deja jugar con ellos? ¿A ustedes les gusta cuando sus amigos los incluyen? ¿Cómo creen que X se siente ahora que no lo dejan jugar con ustedes? Esto es mucho mejor aún si se trae algún caso real: ¿te gustó cuando X te eligió para formar parte de su grupo? ¿Cómo te sentiste cuando el otro día X no te quiso invitar a su casa?

Para descubrir los sentimientos que nos despiertan ciertas situaciones, es importante invitarlos a escuchar aquellas señales que brinda nuestro cuerpo. Los niños –y los mayores también– expresan con gestos muy claros los sentimientos. Cuando un niño está nervioso le duele la panza; si está contento, baila y canta; si está enojado, cierra los puños, frunce el ceño o cruza los brazos; si siente

vergüenza, baja la mirada o se esconde; si quiere llamar la atención, suele molestar o hacer berrinches. Es importante enseñarles a estar atentos a esos signos y ayudarlos a ponerles palabras, para entonces sincerarse y descubrir realmente qué me dice mi conciencia frente a esto que estoy haciendo y descubrir la importancia de llegar a la raíz del problema, resolverlo y sentir esa paz y alegría propia de la vida en el Espíritu.

Pensando en el texto que estamos trabajando, podemos ayudarlos a atender a ciertos signos para imaginar cómo se estarían sintiendo los personajes: ¿qué siente el hijo mayor que no quería entrar a la fiesta? (Lc 19,28) ¿O el Padre, que al ver al hijo menor corrió, lo abrazó y lo besó? (Lc 19,20) ¿Cómo se sentiría el hijo menor que quería comer la comida de los cerdos? (Lc 19,16) De este modo, les enseñamos a ponerse en el lugar del otro y los ayudamos a darse cuenta del daño que causan a veces, o a descubrir si lo que realizaron les hace bien o no. Para esto puede ser de mucha ayuda la propuesta de Bibliodrama, así como reformular las preguntas mediante ilustraciones de situaciones cotidianas de sus vidas. ¿Cómo se sienten ellos cuando la mamá o el papá celebra algún logro del hermano/a? ¿Por qué se sienten así? ¿Cómo se sienten cuando después de caerse de la silla y golpearse, la mamá en vez de retarlos los abraza y consuela? Esta última pregunta es útil también para trabajar la importancia de la confianza en Dios.

Y así como estamos atentos a lo que sentimos cuando no elegimos el bien, también debemos enseñarles a estar atentos a los frutos del Espíritu, es decir, a aquellos sentimientos que se hacen presentes en mí al vivir el amor. Por ejemplo, el Padre misericordioso frente al regreso de su hijo tiene ganas de hacer una fiesta (Lc 19,22).

Finalmente, luego de trabajar los diferentes textos es aconsejable hacer el siguiente ejercicio: retomar los sentimientos que surgen frente a

diferentes situaciones, actos o decisiones y confrontarlos con aquello que nos invita a vivir el Evangelio en ese texto en particular. Esto ayudará a descubrir cómo los consejos presentados por el Evangelio realmente nos ayudan a ser felices; mientras que cuando no los vivo aparecen sentimientos de tristeza, frustración, enojo, etc. De este modo, se resalta también la función pedagógica de la ley: esas invitaciones del Evangelio nos ayudan a descubrir el camino hacia nuestra felicidad y la de los demás.

En la medida en que nosotros trabajemos con ellos los diferentes textos bíblicos desde una lectura del discernimiento, los guiamos en la resolución de conflictos por medio de estas herramientas y brindemos ejemplos que acentúen la búsqueda del bien para uno y los demás al acentuar los sentimientos, seguramente estemos ayudándolos a ser perfectos y quitar aquellos obstáculos que no les permiten seguir a Cristo.

Roguemos a Dios que nos ayude a descubrir y elegir en nosotros una vida de amor, para que podamos transmitirles a nuestros niños y niñas el arte del discernir con el testimonio.

(1) Cf. López Azpitarte, Eduardo (2000). *Cómo orientar la vida. Propuestas para alcanzar una ética profundamente religiosa y auténticamente humana*, p. 20. Buenos Aires: Editorial Paulinas.

(2) “Ante todo hay que decir que en el anuncio del Evangelio es necesario que haya una adecuada proporción. Esta se advierte en la frecuencia con la cual se mencionan algunos temas y en los acentos que se ponen en la predicación. Por ejemplo, si un párroco a lo largo de un año litúrgico habla diez veces sobre la templanza y solo dos o tres veces sobre la caridad o la justicia, se produce una desproporción por la que las que se ensombrecen son precisamente aquellas virtudes que deberían estar más presentes en la predicación y en la catequesis. Lo mismo sucede cuando se habla más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios”. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 38.

Unas palabras del H. Pedro Gil Larrañaga

H. Pedro Gil Larrañaga



Hermano lasallano vasco.

Doctor en Teología,
especializado en Teología
de la Educación.

Ha visitado nuestro país en
numerosas ocasiones. Vive
en Santa Cruz de Tenerife,
en las Islas Canarias.

Uno

Se suele decir que conocemos de verdad a una persona cuando la queremos. Si, además de quererla, esa persona nos quiere, perfecto. Entonces es cuando conocemos de verdad lo nuestro, la vida, los demás, el tiempo, los saberes, la cultura... Todo. Es verdad: quererse es el "no va más" del conocer.

Así, cuando repasamos nuestra vida, las personas y los lugares que la han ido llenando, escribimos una biografía que nadie más puede escribir. Nadie más sabe lo que tal persona pone en nuestro conocimiento de tal sitio, de tal circunstancia o de nosotros mismos. Esa persona o esas personas con las que nos hemos querido son las que articulan nuestros recuerdos y nos revelan el verdadero sentido de lo que somos. Con su recuerdo, que es otra manera de estar presentes, nos ayudan a ordenar lo que vamos siendo, lo que creemos de nosotros mismos, lo que esperamos. Todos lo hemos experimentado.

Y no es difícil aceptar que ocurre igual cuando vamos más allá de nuestras personas concretas y evocamos la generación que nos antecede: a partir de lo que conocemos de ella nos atrevemos a imaginar el resto y ordenamos, incluso, aquello de lo que no tenemos noticia. Proyectamos nuestras vidas sobre las suyas y establecemos una continuidad. El conjunto puede estar lleno de sobresaltos y de contradicciones

puntuales, puede ofrecer situaciones idénticas a las que conocemos, puede dejar amplias lagunas, pero nos permite ir más allá de nuestro presente e incluso dar cierta forma a nuestras esperanzas.

Todo –en lo personal o en lo colectivo– consiste en caer en la cuenta de lo que nos importa por encima de todo lo demás y convertirlo en luz que va revelando nuestros rincones, nuestras esperanzas y nuestros celos, nuestros cansancios y nuestras alegrías. Eso que conocemos cuando amamos y nos creemos amados nos dice quiénes somos, de dónde venimos y a dónde podemos ir. Estrictamente hablando, nos quedamos siempre dentro de las limitaciones de nuestras conciencias personales, desde luego, pero desde ahí nos atrevemos a tener ideas sobre la sociedad, la ciencia, el deber, la fidelidad, el trabajo, la política, la religión, todo.

Eso es lo que transmitimos a los demás cuando tenemos algún tipo de responsabilidad respecto de ellos. Así, padres y madres, educadores y políticos, espirituales o laborales, gente de empresas o de cualquier círculo de amistad. Siempre enseñamos a ver más allá de lo inmediato. Indicamos lo que se abre detrás del primer aspecto de las personas y de las cosas, de las oportunidades y los conocimientos.

A veces llegamos a escribirlo. Incluso lo publicamos. Lo mostramos desde los diferentes procedimientos de

comunicación. Organizamos espacios para compartirlo, para convertirlo en aviso o precaución, en motivo de fiesta o descanso, en identidad de grupo o incluso en credo de ese grupo y otros grupos. Lo muestran, sin discusión posible, las librerías, los cursos, las entrevistas, las series, las celebraciones o la publicidad.

Dos

Pues con la Biblia ocurre exactamente lo mismo. Sí. Puede sorprender un poco, pero enseguida lo entendemos. Podemos, por ejemplo, preguntarnos: ¿cómo se concibió su conjunto? ¿Cómo se fue llegando al bloque que hoy llamamos Sagrada Escritura? Lo pensamos un poco y vemos que la respuesta viene, casi, sola.

Las personas y las comunidades que fueron escribiéndola tenían recuerdos de sí mismas, de su entorno y de su pasado; sabían perfectamente qué les ilusionaba en la vida y qué querían esperar de sí mismas y de sus grupos; guardaban memoria de cómo habían sido las cosas otras veces y de cómo habían reaccionado unos y otros ante cosas que se volvían a repetir. Así hablaban de Egipto o del Jordán, de los reyes y de las invasiones, de los conjuntos edificados y de la vida de los pastores. Esto, ante todo.

Pero sabían algo más: que Dios estaba siempre de por medio. Bueno, esto en realidad no lo sabían: lo creían. Y aquí "creer" no significa "opinar" sino reconocer la realidad de algo que no se consigue entender. Creer significa aquí aceptar que en medio hay algo y alguien que no se consigue nunca entender del todo, pero que indiscutiblemente está ahí y se va mostrando.

Aquellas gentes y aquellas comunidades creían eso. Creían que todo lo

importante y definitivo de la vida se entendía mucho mejor desde las manifestaciones de su Dios. En realidad, creían que solo desde ahí se entendía su vida y su historia. Creían que en el corazón de su conocimiento mutuo y de su fidelidad se abría la puerta del Gran Misterio de la vida. Por eso, a la vez que organizaban sus memorias y su conciencia en torno a su experiencia de conocer y amar, organizaban también su credo. Su Credo, con mayúscula. Iban escribiendo su recuerdo, siempre doble, de lo que les iba ocurriendo en la vida y de la palabra de Dios que iban encontrando.

Es así, es así. Aunque parezca reducir la Sagrada Escritura a un invento o a imaginación humana. No lo es. Puede sorprender un poco, desde luego, pero es así. Porque, además, no puede ser de otra manera. Por eso la Sagrada Escritura va expresando siempre la relación de Dios con su Pueblo con la imagen de una alianza, un pacto.

Se trata de un convenio basado en la fidelidad mutua de los pactantes o aliados. Ahora bien, si nos preguntamos por la entraña de todas las fidelidades, encontraremos algo que todos conocemos. Y precisamente de ese juego comenzamos hablando: el del conocimiento y el amor. Solo desde ahí se puede hablar de fidelidad. Solo puede ser fiel quien conoce porque ama. Y por eso la realidad de Dios en la Sagrada Escritura se expresa siempre bajo esas categorías. Es un conocimiento real y delicado o frágil. Como en nuestras vidas, en la Sagrada Escritura todo es una historia de fidelidad que va desvelando el sentido de cuanto se vive.

Ahí está el maravilloso capítulo 16 del libro de Ezequiel: no se puede

decir más claramente. Es la historia de un amor apasionado, de un amor de siglos entre Dios y su Pueblo. Pero si queremos decirlo de otro modo, vestirlo de crónica histórica, hay un episodio en el Antiguo Testamento que lo muestra con claridad. Se trata del presunto hallazgo del Libro de la Ley en el comienzo del reinado de Josías. Está en el Segundo Libro de los Reyes, capítulos 22 y 23. Merece leerse, porque tal vez es menos conocido.

Va a empezar a reinar Josías. Para ese momento el reino de Israel, el del norte, ya ha caído en manos de los asirios. El reino de Judá, el del sur, quiere mantenerse y se aferra al Señor (y a los pactos internacionales con las potencias de entonces, Egipto y Asiria, también). Entonces, el joven rey se compromete a una política de restablecimiento de la fe en el Señor y deshace los templos y todos los recuerdos de los dioses paganos que su padre y su abuelo habían ido estableciendo.

Resulta que, cuando está empeñado en empezarlo todo bien y restablecer la fe en el Señor, uno de sus ministros le viene a comunicar que han encontrado un libro, el Libro de la Ley. En él se describe y se propone la Alianza, la identidad del Pueblo de Dios. Dicen que estaba oculto, perdido, olvidado. El rey se sorprende, admira y sobrecoge. Y convoca a todo el pueblo a su solemne lectura, cosa que se hace enseguida.

Pues bien. ¿Qué significan esta narración y este acontecimiento? Que los asistentes del rey están confeccionando el conjunto de tradiciones que hoy nosotros llamamos la Biblia. Nada menos. Que no estaba así hasta ese momento, y que ellos lo necesitan compilar. Con él se sentirían más fuertes, más estables,



capaces de iniciativa propia. Podemos decir –con todo respeto, desde luego– que, en realidad, no han descubierto un libro sino que lo han escrito, lo están escribiendo en esa coyuntura determinada de su pueblo. Necesitan luces y las encuentran en la historia de la Alianza.

Vale. Y ¿qué está escrito en ese libro? Sustancialmente, que el Señor ha hecho un pacto con su Pueblo y que así lo ha mostrado a lo largo de los tiempos pasados. Por eso ese libro es una historia, una crónica, una interpretación de todo lo que recuerdan, visto desde el convencimiento de que Dios está siempre de por medio. Ese libro contará, así, la verdadera naturaleza de la vida y la sociedad, tal como se entiende desde la realidad de Dios en ellas.

Les permitirá situarse como pueblo ante el egipcio Neco y el asirio Nabucodonosor y, también, interpretar después el resultado –muy triste– de aquellos equilibrios.

Tres

Aparentemente, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento cuenta una historia, algo lineal o seguido, que empieza en un momento y llega hasta otro. Aparentemente. Pero no es así.

Lo que de verdad se cuenta, lo que se repite una y otra vez, es que Dios está cerca, muy cerca, en el corazón de su pueblo y en cada una de sus personas. Cada una de ellas vive su biografía, sí, tanto personal como colectiva, de modo que se habla de labradores y de reyes, de generales y maestros, de países y de aldeas.

Y de todo ello se habla pero ahí no está el tema: el tema es la vida de Dios en todo ello. Esto sí.

La Biblia cuenta la experiencia de muchas gentes cuya visión del mundo y de sí mismas ha cambiado radicalmente al creerse encontradas por Dios. Como ejemplo, lo que se nos cuenta de aquellos dos en el camino de Emaús: empiezan entendiendo las cosas de un modo y acaban viéndolo todo de otro. Entre medio, han descubierto lo que estaba allí pero no veían. Lo mismo que cuando caemos en la cuenta de que alguien nos quiere o de que queremos a alguien. Todo se ve de otra manera.

Así entendemos los cristianos el sentido de Jesús, el Mesías: Él es la presencia de Dios entre nosotros. Su máxima visibilidad.

Jesús es el rostro de Dios entre nosotros. Es su Encarnación (de carne: cuerpo, cosa nuestra). Él es la proclamación de que lo nuestro no es solo nuestro, sino también Suyo, de modo que para dar con Él tenemos que buscarlo dentro de nosotros. Hace que entendamos nuestra vida como el lugar de su Palabra, que así es, también, nuestra palabra sencilla.

Hace, sobre todo, que no nos imaginemos solos, sino dobles: siempre nosotros y Él, en una realidad misteriosa e incomprendible pero real. Exactamente como cuando nos sabemos habitados por el amor. Por ejemplo, todavía: en el Evangelio de san Juan imaginemos un puente que se apoye en su primer capítulo y describa un arco hasta el quince. Más claro...

Colegio Santa Teresa

Colonia Hinojo, 1901-2020

Patricia Conte y Equipo

Corría el año 1901 cuando tres Hermanas de la Congregación Siervas del Espíritu Santo llegaban a Buenos Aires para tomar por primera vez en sus vidas un tren que las llevaría a un nuevo destino: Hinojo. Así fue como la H. Scholastika, la H. Stanislaus y la H. Hilaria fueron recibidas con un toque de campanas de la iglesia y se tiraron bombas.

El P. Gerardo Wöste SVD celebró misa en honor del Espíritu Santo. El 26 de marzo comenzaron las clases con una solemne misa y bendición sacramental. Después de cuatro semanas, la escuela estaba completa con ochenta alumnos, de los cuales 16 eran varones.

Era tanta la tarea que faltaban las fuerzas. Fue así como las alumnas mayores ayudaron a las Hermanas con las tareas domésticas. Las Hermanas fueron muy bien recibidas por los colonos; los que no simpatizaban eran los responsables de la escuela oficial. El Consejo Escolar realizó una inspección y trató de convencer a los padres de que regresen a sus niños a la escuela estatal. Pero a pesar de sus gestiones, no lograron el cometido.

La H. Teresa Scholastika era muy apreciada, y como signo de afecto y reconocimiento, al colegio se lo llamó Santa Teresa.

La vida siguió su ritmo normal y crecieron día a día los trabajos por el Reino. En 1902 ya tuvieron pupilas; trece niñas fueron aceptadas, las internas fueron formadas en el amor de Dios y fue así como de entre ellas surgieron valiosas vocaciones para la Congregación.

En la festividad de la Santísima Trinidad de 1903 se logra comprar la casa, que hasta ese momento había sido alquilada. Las Hermanas vivían en la esperanza de poseer algo más amplio y funcional. Al finalizar el mes de febrero de 1904 llegó de Brasil el constructor P. Juan Beckert y Juan Thomas cantando la letanía de todos los santos; se dirigieron al lugar y ahí con un martillo adornado dieron un golpe a la piedra.

Las Hermanas, en su sencillez y entrega incondicional al Señor que las llamó, fueron narrando en las crónicas las alegrías por los grupos de niños preparados para la Primera Comunión, sus retiros espirituales anuales, las adoraciones del Santísimo Sacramento expuesto, las solemnidades litúrgicas, las fiestas de Comunidad, el crecimiento de la escuela y del internado y sus fiestas, los resultados de las inspecciones del consejo escolar (unas con buenos resultados y otras conflictivas), la recepción de un altar llegado del Tirol, el adelanto material de la casa, la fábrica de manteca y de quesos caseros, la compra de una chacra, los viajes para cambios de Comunidad, la preparación y emisión de votos perpetuos, los traslados de los miembros de la Sociedad del Verbo Divino, quienes cuidaban de su bienestar con verdadero y fraterno interés. Todo era motivo de acción de gracias.



Algo muy del ser de la Colonia Hinojo fueron siempre las celebraciones festivas de los acontecimientos. Así, se hizo costumbre celebrar los aniversarios más importantes: la llegada de los alemanes del Volga a la Colonia, la fundación del Colegio Santa Teresa, la entrada de las Hermanas en la comunidad hinojense. Todo era bueno para celebrar.

El colegio y el internado siguieron creciendo. En la década de 1940, la H. Caritas, Maria Sültrup, durante varios ciclos dictó un intenso curso de comercio. Las alumnas se presentaban en la Academia Pitman para rendir examen ante profesores delegados que viajaban especialmente a Hinojo.

El 16 de marzo de 1959 se dio comienzo a la sección secundaria, con 32 alumnas que egresarían con el título de Perito Mercantil. Hubo una única promoción, en la que se recibieron ocho jóvenes en 1963. Le siguieron seis promociones de maestras, y trece (hasta 1990) y treinta (hasta 2000) de bachilleres, orientación que hoy continúa.

También hubo una escuela técnica que no logró entusiasmar a la juventud, por lo que debió cerrarse en 1976 (en 1967 se inicia la escuela técnica con dos secciones: corte y confección, cocina y repostería, mientras que en 1971 se agrega estenomecanografía).

En el año 1969 se abre el jardín de infantes con la H. Henriana, una religiosa de origen holandés que había traído de su país varios objetos para ambientar el lugar. La acompaña la docente de primaria Marta Wagner. En 1970 comienza la primera maestra jardinera laica, Mirta Deguenhart, acompañada por la señora Delma Schamberger como preceptora contratada por el colegio.

En 1961 se registró el mayor número de pupilas: 105. Durante la década de 1960 hubo magníficos grupos de Acción Católica y de Legión de María; desde finales de 1980 y durante los años 1990 se trabajó con el Movimiento Misionero de las Siervas del Espíritu Santo y con AMES. En el año 1969 se aceptaron varones en la escuela secundaria, con lo cual el colegio pasó a ser mixto.

Cabe destacar que el colegio forma parte de la tradición del pueblo y hasta el día de hoy mantiene viva su cultura, con sus puertas abiertas a las demandas y necesidades de la comunidad.

El 2020 nos encuentra compartiendo la misión de seguir siendo un colegio cristiano sin la presencia física de las Hermanas pero acompañados por los Hermanos Lasallanos. Las Hermanas siguen muy presentes en nuestra oración y acción. Somos un colegio que late gracias a la gestión de los equipos directivos de los tres niveles, un equipo de administración, el cuerpo de profesores y docentes y el personal de maestranza, al cual cariñosamente les llamamos "Mosqueteros" por el cariño con que hacen la tarea, pero también por la predisposición total. Contamos con una matrícula de 500 alumnos que provienen del pueblo donde se encuentra el colegio pero también de las comunidades cercanas de Hinojo y Sierra Chica.





60 años de “la Guti”

Juliana Pighin y Equipo

La Escuela Dr. Ángel Gutiérrez de Luján, Buenos Aires, o “La Guti”, como la llaman cariñosamente, celebra este año su 60° aniversario y lo hace en un contexto muy particular. Además, a partir de este 2020 se sumó a la Red de Escuelas Lasallanas enriqueciendo el carisma vicentino que la caracteriza.

Los comienzos

El 28 de marzo de 1960 fue el primer día de clases en la pequeña escuela ubicada en uno de los barrios periféricos de la ciudad de Luján. Pero su historia comienza un poco antes, cuando un grupo de vecinos comprometidos con la tarea de la Iglesia, junto al Padre Castillo, de la Congregación de la Misión (Vicentino), sintieron la necesidad de tener una escuela en el barrio. La familia Constantini, que había donado el terreno para la capilla del lugar, también cedió otros terrenos para que se edificara la escuela.

En aquellos años, con el impulso del gobierno a la educación libre, había surgido el auge de la creación de escuelas de gestión privada, administradas por congregaciones o parroquias.

“Cuando comenzamos teníamos a muchos chicos que iban en un turno a nuestra escuela y en otro a la Escuela N° 7, porque no se alcanzaba a entender que esto era una escuela como todas. La tomaban con si fuera particular. Solo duró un tiempo hasta que se acostumbraron”, recordó Zunilda Guindani de Cavasín, primera directora de la institución.

Cuando la escuela comenzó a funcionar, la actual avenida José María Pérez, sobre la que se encuentra ubicada, era un verdadero pisadero. Regularmente pasaban las tropillas que cruzaban por el puente De Las Tropas camino al matadero, ubicado a una cuadra de la escuela. Las maestras recuerdan que muchos padres cruzaban en brazos a los chicos para que no llegaran embarrados. Y también ellas debían rebuscárselas para llegar en condiciones al aula.

La escuela lleva el nombre del pediatra Dr. Ángel Gutiérrez porque fue la persona que donó todo lo necesario para que la escuela pudiera construirse. Sin embargo, no llegó a conocer la obra: falleció algunos meses antes del primer día de clases. Fue su esposa, Carmen Villanueva Guerrica de Gutiérrez, quien acompañó la escuela desde su inauguración. Ella solía decir que, dado que no habían tenido hijos, con su esposo apoyaron la creación y la continuidad de la escuela para que siempre hubiera algún niño que los recordara en sus oraciones.

En un principio, el trabajo de las docentes fue *ad honorem*, y las primeras maestras recuerdan que, mensualmente, doña Carmen las invitaba a almorzar y dejaba cincuenta pesos (de aquella época) debajo de cada plato.

La Escuela Dr. Ángel Gutiérrez abrió sus puertas en marzo de 1960. Ese primer día de clases concurren a la escuela 45 alumnos distribuidos en una sección de jardín, 1° grado inferior y 1° grado superior.

Al pasar los años y aumentar la matrícula, se hizo necesario ampliar la escuela. Es así que se fueron construyendo salones y otros espacios necesarios. Cada proyecto de crecimiento fue posible gracias a las familias de la comunidad educativa, vecinos del barrio y empresas de la zona que contribuyeron con donaciones y trabajos que permitieron seguir construyendo el sueño común.

El presente

En la actualidad, el nivel inicial cuenta con dos salas de cada sección y una matrícula de 175 alumnos; el nivel primario, con dos divisiones de cada año y una matrícula de 344 alumnos; y el nivel secundario, con una división por curso y 233 alumnos.

El nivel secundario tiene la orientación en Comunicación con la implementación de un proyecto innovador en el que alumnos de los últimos años cursan seminarios sobre Comunicación Semiológica, Comunicación Política, Comunicación y Género, Comunicación Comunitaria y Medios Populares, y talleres cuatrimestrales de radio, audiovisual, redacción periodística y publicidad y marketing, entre otros.

A lo largo de estas seis décadas, la identidad de la escuela fue conformándose a partir del carisma vicentino y acompañando a las familias del barrio con la convicción del trabajo en comunidad y la permanente formación de sus docentes.

Algunos proyectos que se han afianzado en la dinámica institucional son la Feria de Ciencias, la Maratón Vicentina, la Enseñanza Religiosa Escolar, el Proyecto de Interioridad, inglés desde el nivel inicial, una fuerte apuesta por la formación digital, Cuerpos de Delegados, Centro de Estudiantes, grupo solidario, la articulación permanente de propuestas centradas en la palabra y la comunicación.

También se incluyen propuestas de enseñanza y aprendizaje desde la inclusión, con proyectos específicos en los tres niveles y formación de un grupo de trabajo junto a las escuelas especiales, los acompañantes externos, los profesionales que atienden a cada niño y el equipo docente, técnico (EOE) y directivo de la escuela. Esto genera un impacto en la propuesta pedagógica que se define para cada alumno y su grupo, al asumir la diversidad como una fortaleza que nos enriquece a todos y nos desafía a aprender juntos mientras vamos construyendo nuevos caminos.

Tiempos de aprender en la distancia

Como para todas las instituciones educativas, este tiempo de aislamiento significó enormes desafíos para toda la comunidad educativa: docentes, alumnos y familias. En ese camino, "la Guti" pudo sostener la cercanía y el vínculo con sus integrantes y apostar al acompañamiento y sostenimiento de las trayectorias educativas.

Además, un grupo de docentes se organizaron para, a partir de donaciones, ofrecer cajas de alimentos a las familias que se encuentran atravesando serias dificultades económicas.

Del mismo modo, se han generado y reinventado espacios de encuentro a través de la virtualidad destinados a toda la comunidad educativa, como talleres, mateadas virtuales, celebraciones y rondas de docentes.

No se puede elegir el tiempo o las circunstancias que nos toca vivir, pero sí podemos elegir qué hacer con ellos... Y elegimos seguir construyendo en comunidad.



Para esta edición invitamos a acompañarnos en la reflexión de este tema a **Álvaro Hernández Bello**, Educador, Director de Vida Universitaria de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. ahernandez@lasalle.edu.co



Atopía, urtopía, utopía

Reflexiones para pertenecer unidos

Hay un chiste que dice que Colombia es el primer país del mundo en ocupar el segundo puesto en todo. Somos el segundo país con más biodiversidad del planeta, superado por Brasil, que no solo tiene un área varias veces más grande que la de mi país, sino que guarda la mayor parte de la selva más grande del mundo: la Amazonía (o lo que queda de ella). También somos el segundo país con más personas desplazadas internamente por causa del conflicto y la violencia. El Centro para el Monitoreo del Desplazamiento Interno (IDCM, por sus siglas en inglés) indica que la cifra de desplazados internos en Colombia alcanza los 5.576.000 de personas (1), cifra actualmente solo superado por Siria (hace unos años nos superaba Irak).

En mi país, todo ocupa un segundo lugar. O un tercero, un cuarto, depende de las clasificaciones. Se puede decir que, en muchos sentidos, en Colombia no hay lugar, somos á-topos, para jugar un poco con las palabras y sus etimologías. Los jóvenes capturados por la guerra se suman a los que se escaparon de ella para conformar el gran grupo social al que el futuro le ha sido arrebatado. Mientras escribo esto, voy contando más de 17 niños y jóvenes asesinados en lo que va de la semana (2), y es imposible no sentir la impotencia de habitar un lugar inhabitable para todos. El terror nos marca una pauta que inmoviliza, que no da lugar.

Sin embargo, más allá del terror por la vida, de lo cotidiano, hay jóvenes que viven a diario múltiples desarraigos y que buscan un lugar de acogida que les procure un sentido, que los apasione e inspire y los contacte con una fuente de vida. Buscan un lugar primordial, un lugar fuente, un ur-topos que sea puerto y destino, contención e impulso.

En mi país, la sociedad resiste a pesar de todo; aguanta y aguanta mucho. Acostumbrados a lo peor, hemos convertido lo malo en parte del paisaje y, sin embargo, por todo lado bulle gente apasionada, valiente y creativa. Muchos de ellos, jóvenes que nos están mostrando la pura posibilidad, la novedad, la esperanza, la decisión de no dejarse arrebatar el futuro, pero tampoco el presente ni el pasado.

Porque los injustos no solo roban el espacio, sino también el tiempo. Estos jóvenes nos están mostrando que abrir el horizonte es un acto de fe, y que el lugar y el tiempo que merecemos es justamente un u-topos, un no lugar que dé cabida a todos los otros lugares.

Estos tres elementos son los que quiero abordar en esta corta reflexión: la a-topía, la ur-topía y la u-topía como pretextos para pensar, desde esta orilla privilegiada del papel y la tinta, la realidad de los jóvenes universitarios desde el punto de vista de un lasallista que se consagra a su servicio. Empecé a escribir esto desde el campus del Proyecto Utopía, en El Yopal, Casanare, en los llanos orientales colombianos, y lo concluí en

a montaña, en la fría Bogotá. Ambas geografías, la llanura y la montaña, son propensas al melodrama, así que sepan disculpar esta introducción tan dramática.

A-topía

En la escuela donde trabajo, los chicos y las chicas sienten una profunda soledad. Es su signo distintivo. Algunos pueden decir que “no saben estar solos”, pero lo cierto es que, desde mi experiencia de trabajo con jóvenes, los escucho todo el tiempo como en búsqueda, como tratando de encontrar justamente un lugar donde estar y con quien estar. Sus hogares (para una buena parte de ellos sus dormitorios) ya no son un lugar donde estar. Viven una especie de desarraigo interno, nuclear y por eso vuelan en busca de nido. No todos, ciertamente, pero los que nos buscan para hablar tienen en común estar en ese laberinto de la soledad, para utilizar las palabras de Octavio Paz.

Francisco me llamó el sábado pasado, muy tarde en la noche. Estaba borracho y... solo. Estaba llorando, estaba triste y quería verme. Yo no podía, estaba ocupado con una visita y finalmente pude hablar un rato por teléfono con él. Se sentía solo y no quería estar en casa. Deambuló de un lado a otro y me llamó a intervalos de una hora para preguntar si ya estaba libre. Al final, con disgusto, no insistió más. Francisco tendrá en este momento unos 27 años, ya salió de la universidad y yo le había dado clase hace un par de años. Nunca volví a tener contacto con él hasta hace pocos días. Y me buscó.

Es esta sensación de desarraigo, de no tener lugar, refugio, destino, origen, la que me transmiten los chicos de la universidad. Parece un drama contemporáneo, y no voy a hablar de la pandemia a la que nos enfrentamos, que ha usurpado el término “aislamiento social” como si fuera una cuestión coyuntural. Antes de la epidemia de Covid-19, ya hablábamos de una “epidemia de soledad” (3), caracterizada por la dificultad de establecer relaciones y vivir continuamente aislados, o como prefiero decir aquí, desarraigados. Las estadísticas son alarmantes, tanto como los testimonios de los chicos. En mi país, el gran efecto de tantos años de guerra ha sido el desarraigo y la descomposición del tejido social, es decir, de las relaciones que nos mantienen socialmente vivos.

La pobreza puede agudizar este fenómeno. Los empobrecidos lo son no solo porque su excedente económico es expropiado en la dinámica de producción, sino también porque su excedente de tiempo es arrebatado. “La parte maldita” llama Georges Bataille al excedente (4), porque es esa parte que todo el mundo se quiere apropiarse o por la cual se lucha. Ciertamente, a los pobres ya no se les quita lo que les sobra sino también lo necesario... Y entre otras cosas, la dinámica social que ha impuesto el afán neoliberal ha reducido dramáticamente el tiempo que dedicábamos a estar con otros. Quizás en nombre de una pretendida eficiencia, ya no estamos encontrándonos en nuestras escuelas, o lo que es peor, estamos considerando que reunirse es perder el tiempo, que encontrarse es faltar a los deberes del trabajo, que estar simplemente con los otros y otras no tiene sentido porque es inútil.

El sueño americano, en todas sus versiones, se presenta constantemente como una utopía pero en realidad es una a-topía. Es una “fantasía desgastada”, como diría Laurent Berlant, porque justamente eso que se desea es el propio obstáculo para el crecimiento personal; se trata de un “vínculo afectivo” que funciona como un retorno al huevo que impide el desarrollo, la felicidad. Hubo en Colombia un gran filósofo, muy aclamado, que nunca fue a la escuela pero que nos legó un pensamiento crítico imponderable. Estanislao Zuleta, a propósito de estos deseos, nos dice:

Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos: que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal.(5)

Este “desear mal” nos desarraiga, puesto que la búsqueda de ese lugar, de ese objeto de deseo, es en sí misma una forma de salto al no lugar, a la incertidumbre de apostar todo tras el canto de sirena del estilo de vida neoliberal. Su carácter fascinante es proporcional al sacrificio que exige: no pertenecer.

Ur-topía

Quisiera pensar que la escuela lasallista es ese lugar que tiene el potencial, al menos, de serlo. Porque los lasallistas decimos a menudo que “la escuela es lugar de salvación”, y seguramente hacemos énfasis en “salvación” pero puede que no nos detengamos suficientemente a pensar en “ser lugar”. Un lugar para los que no tienen lugar, para los desarraigados del corazón, de la familia, del espíritu. No un lugar metafórico, sino un lugar real, un ambiente, un escenario, un medio.

Recuerdo mucho a Sebastián. En el 2008 iba sin falta los sábados al Instituto San Bernardo y se metía a la oficina de Pastoral a “estar”. A él no le gustaba la pastoral ni la catequesis ni nada. Lo que él quería era no estar en la casa el sábado, y encontró en el colegio su lugar. Se convirtió en una especie de “asistente pastoral” con la condición de no participar en ninguna actividad de carácter religioso, o sea, con la condición de no hacer nada pastoral. “¡Qué amable es tu morada! Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido” (Salmo 84). Hasta el que no va a orar ha encontrado un lugar.

Ser ese lugar donde se pueda ser me parece que puede devenir la misión de la escuela lasallista. En medio de tantos debates tontos por la identidad, animados por la inseguridad de ser o no ser algo, de ser “católicos”, de parecer serlo, etc., de tener la identificación de tal o cual afiliación identitaria, nos podemos estar olvidando de la importancia de ser un lugar primordial, como el pozo donde una samaritana y un judío pueden sentirse iguales, donde no importe tanto si es sábado o si eres centurión, si ya te lavaste las manos (o portas el uniforme) o si ayunas o no. Lo primordial, entonces, no es ser esto u otro, sino el poder relacionarse sin interponer la mediación de una identificación particular, o sea, poder estar con el prójimo sin importar si eres algo y en ese estar, devenir, convertirse, transformarse.

¿Recuerdan la parábola del buen samaritano? ¿Quién fue el prójimo? Pues el que supo *estar*, no el que pasó de largo. Próximo fue el que se quedó, y el que además brindó un lugar para que el otro, ahora sin las máscaras de tal o cual identidad, pudiera finalmente ser. Ser en el estar, estar para ser. Los que “eran” algo, el sacerdote, el fariseo, el doctor de la ley, simplemente pasaron, siguieron de largo, no se quedaron.

Las fantasías del futuro vienen acompañadas con la imposición de identidades específicas que personifican el ideal de maneras bastante visibles y superficiales. Los adolescentes y jóvenes son interpelados constantemente por encarnar imaginaria, corporal y performativamente los ideales de futuro (o de no futuro) comerciales. Ser *como* alguien implica vestirse, hablar, expresarse, escuchar, etc., *como* tal o cual. Son interpelaciones de identidad que llegan en un momento en donde todo esto es muy importante pero igualmente transitorio. Parece que eso que se persigue nos pide un boleto para alcanzarlo, un ticket de solo ida. Sebastián encontró que en esa oficina de pastoral podía estar con independencia de lo que él “fuera” en su traje identitario, y con independencia del de los demás.

Creo que ser “lugar de salvación” tiene que ver con la capacidad y voluntad de la escuela lasallista por ser un lugar primordial, un lugar de contacto con la fuente, con el origen, un ur-topos. Un lugar de síntesis donde poder comprender lo que me pasa, donde poder estar y, por lo tanto, pertenecer en el sentido, más que “tener sentido de pertenencia”.

U-topía

Seguramente todos han escuchado del Proyecto Utopía que la Universidad de La Salle ha creado en los llanos orientales colombianos. Es un proyecto magnífico en el doble sentido de la palabra: es grande, inmenso, magno y también es un proyecto maravilloso, esperanzador. El nombre Utopía no solo es profético y eficazmente romántico, sino que también es peligroso. Las utopías pueden ser idealizaciones que acarrear imposiciones identitarias, ontologías demasiado definidas que cobran un alto precio a quienes las quieren seguir. Un proyecto utópico puede ser ese acto heroico fundado en actos trágicos, y por eso lo tratamos con tanto cuidado.

La sola idea de una utopía es seductora, engrandece la ambición, estimula la fantasía, enardece el ánimo y fuerza a que la realidad se parezca al sueño, como dice Cortázar. La cuestión es la gente, siempre la gente, y por eso Utopía es y seguirá siendo ante todo un reto por desprenderse del tropo de *lugar definido* para acercarse cada vez más a lo que su nombre indica: un u-topos, un no-lugar justamente como condición para devenir en cualquier lugar posible. Es como la mística, que también es un no-lugar de encuentro que es posible si llegamos “descalzados de imágenes, palabras y conceptos” (6).

Como contaba arriba, empecé a escribir estas palabras desde el campus del Proyecto Utopía, en el exuberante piedemonte llanero. Debido a los protocolos de bioseguridad, solo podíamos interactuar con los pelados (7) a distancia. Iván, Alex, Natalia, Luis, Oliva, chicos y chicas inmensos me iban contando

sus preocupaciones con respecto al futuro: ¿serían buenos profesionales? Una vez llegados a la región ¿servirían? Es decir ¿serían útiles sus conocimientos y destrezas? En pocos meses, estos pelados van a regresar a sus hogares a pasar un año desarrollando el proyecto que pensaron y diseñaron durante sus años de estudio; irán a prolongar la utopía, a extender ese no lugar que podría ser todos los lugares, con muchos miedos y presiones. Sin duda, lo van a lograr y serán de mucho provecho para sus comunidades, pero esta certeza no les quita esa sensación de incertidumbre.

Estos chicos y chicas se encuentran, entonces, en una tensión. Saben que el campus ha sido un momento que no se puede prolongar, un “en medio” de sus vidas y las de sus familias que los hizo ponerse en una alerta muy particular. Y para eso sirve la utopía, para alertarnos, alarmarnos, ponernos en tensión; y para lograrlo, inventa un espacio y un momento que no son propiamente ningún espacio ni momento demasiado definido. Establece una distancia que no consiste en una fuga ni mucho menos, sino que es el punto de vista necesario desde donde se experimenta el compromiso. Por eso el Reino de Dios es una utopía, porque no existe aún, pero nos pone en tensión histórica por el mero reconocimiento de que el mundo que vivimos no se parece al Reino, y que lo que hay que cambiar es el mundo, no el Reino.

Ser, construir, propiciar ese “punto de vista necesario” desde el cual nos ponemos en tensión histórica y, por lo tanto, desde nos movemos al compromiso, es la misión de la escuela lasallista. Ser un lugar de síntesis pero no de certezas amañadas, un lugar para el sentido pero no para el dogmatismo, un lugar para formular las grandes preguntas de la vida que nos mantendrán en esa tensión constante. Cuando Iván, Alex, Natalia, Luis, Oliva me contaron sus angustiosas preguntas sobre si “lo harían bien”, constaté que lo estamos haciendo bien en la escuela, que ella está marchando bien. Se están haciendo preguntas, se están emproblemando, se están poniendo en tensión histórica. Estos chicos van a seguir cambiando el mundo.

(1) IDMC, “Colombia | IDMC,” Country Information, 2019, <https://www.internal-displacement.org/countries/colombia>.

(2) Colombia Informa, “Asesinatos Contra Jóvenes: ¿qué está pasando en Colombia?”, Colombia Informa / Derechos Humanos, 2020, <https://www.colombiainforma.info/asesinatos-contra-jovenes-que-esta-pasando-en-colombia/>.

(3) Deutsche Welle, “Epidemia de soledad”, ZonaDocu, 01.09.2020, Actualidad, 2020, <https://www.dw.com/es/epidemia-de-soledad/av-53508426>.

(4) Bataille, Georges. *La part maudite*. París: Les éditions de Minuit, 2011.

(5) Zuleta, Estanislao. “El elogio de la dificultad”, en *El Abdedul*, 1990, 1.

(6) Melloni, Javier. *El no-lugar del encuentro religioso*. Madrid: Trotta, 2008.

(7) Chicos, muchachos.

proteja la dignidad de la persona humana, debe partir de las oportunidades que la interdependencia mundial ofrece a la comunidad y a los pueblos, cuidando nuestra casa común y protegiendo la paz. La crisis que atravesamos es una crisis global, que no se puede reducir ni limitar a un único ámbito o sector. Es general. El Covid ha hecho posible reconocer de forma global que lo que está en crisis es nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos.

En este contexto, vemos que no son suficientes las recetas simplistas o los vanos optimismos. Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible (1).

Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común. Si los espacios educativos hoy se ajustan a la lógica de la sustitución y de la repetición; y son incapaces de generar y mostrar nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura, ¿no estaremos faltando a la cita con este momento histórico?

También somos conscientes de que un camino de vida necesita una esperanza basada en la solidaridad, y que

cualquier cambio requiere un itinerario educativo, para construir nuevos paradigmas capaces de responder a los desafíos y emergencias del mundo contemporáneo, para comprender y encontrar soluciones a las exigencias de cada generación y hacer florecer la humanidad de hoy y de mañana.

Creemos que la educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia. La educación es ante todo una cuestión de amor y responsabilidad que se transmite en el tiempo de generación en generación.

Por tanto, la educación se propone como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua. Nuestro futuro no puede ser este.

Hoy es necesario un nuevo período de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad. Escuchemos el grito de las nuevas generaciones, que manifiesta la necesidad y, al mismo tiempo, la oportunidad estimulante de un renovado camino educativo, que no mire para otro lado, favoreciendo graves injusticias sociales, violaciones de derechos, grandes pobreza y exclusiones humanas.

Se trata de un itinerario integral, en el que se salga al encuentro de aquellas situaciones de soledad y desconfianza hacia el futuro que generan depresión, adicciones, agresiones, odio verbal, fenómenos de intimidación y acoso entre los jóvenes. Un camino compartido, en el que no se permanezca indiferentes ante el flagelo de la violencia y el maltrato de menores, el fenómeno de

las niñas esposas y de los niños soldados, la tragedia de los menores vendidos y esclavizados. A esto se suma el dolor por el “sufrimiento” de nuestro planeta, provocado por una explotación sin inteligencia y sin corazón, que ha generado una grave crisis medioambiental y climática.

En la historia hay momentos en los que es necesario tomar decisiones fundamentales, que no sólo dan una impronta a nuestra forma de vida, sino sobre todo una determinada posición ante posibles escenarios futuros. En la actual situación de crisis sanitaria —llena de desánimo y desconcierto—, consideramos que es el momento de firmar un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad.

Hoy se requiere la parresia necesaria para ir más allá de visiones extrínsecas de los procesos educativos, para superar las excesivas simplificaciones aplanadas sobre la utilidad, sobre el resultado —estandarizado—, sobre la funcionalidad y la burocracia que confunden educación con instrucción y terminan destruyendo nuestras culturas; más bien se nos pide que busquemos una cultura integral, participativa y multifacética. Necesitamos valentía para generar procesos que asuman conscientemente la fragmentación existente y los contrastes que de hecho llevamos con nosotros; la audacia para recrear el tejido de las relaciones a favor de una humanidad capaz de hablar el lenguaje de la



fraternidad. El valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas, sino por la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura. Un mundo diferente es posible y requiere que aprendamos a construirlo, y esto involucra a toda nuestra humanidad, tanto personal como comunitaria.

Hacemos un llamamiento de manera particular a los hombres y las mujeres de cultura, de ciencia y de deporte, a los artistas, a los operadores de los medios de comunicación, en todas partes del mundo, para que ellos también firmen este pacto y, con su testimonio y su trabajo, se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad. “No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 77). Un proceso plural y multifacético capaz de involucrarnos a todos en respuestas significativas, donde la diversidad y los enfoques se puedan armonizar en la búsqueda del bien común. Capacidad para crear una armonía: esto es lo que necesitamos hoy.

Por estos motivos nos comprometemos personal y conjuntamente a:

— Primero: Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad,

para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando esos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte.

— Segundo: Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.

— Tercero: Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación.

— Cuarto: Tener a la familia como primera e indispensable educadora.

— Quinto: Educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.

— Sexto: Estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.

— Séptimo: Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.

Queridos hermanos y hermanas: En definitiva, queremos comprometer-

nos con valentía para dar vida, en nuestros países de origen, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil. En este proceso, un punto de referencia es la doctrina social que, inspirada en las enseñanzas de la Revelación y el humanismo cristiano, se ofrece como base sólida y fuente viva para encontrar los caminos a seguir en la actual situación de emergencia.

Tal inversión formativa, basada en una red de relaciones humanas y abiertas, debe garantizar el acceso de todos a una educación de calidad, a la altura de la dignidad de la persona humana y de su vocación a la fraternidad. Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza. Que nos sostenga, por tanto, la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social.

Recordemos, hermanos y hermanas, que las grandes transformaciones no se construyen en el escritorio. Hay una “arquitectura” de la paz en la que intervienen las diversas instituciones y personas de una sociedad, cada una según su propia competencia, pero sin excluir a nadie (cf. *ibíd.*, 231). Así tenemos que seguir: todos juntos, cada uno como es, pero siempre mirando juntos hacia adelante, hacia esta construcción de una civilización de la armonía, de la unidad, donde no haya lugar para esta virulenta pandemia de la cultura del descarte. Gracias.



(1) Cf. M. De Certeau, *Lo straniero o l'unione nella differenza, Vita e Pensiero*, Milán 2010, 30.

Los padres en La conduite

H. Manuel Fernández Magaz
Artículo aparecido en *Lasalliana*,
junio de 1987

Para leer al Fundador con ojos de hoy y para juzgarlo con criterios actuales tenemos que considerarlo en el contexto histórico en que vivió, comparando su actuación con la del entorno. El mismo, en sus escritos, nos pinta el cuadro, nada halagüeño, del papel que entonces desempeñaban los padres en la educación de los hijos.

Afirma repetida y categóricamente que “entre los deberes que incumben a padres y madres, uno de los más graves es educar cristianamente a los hijos y enseñarles la religión”(1) y en otro lugar: “Es deber de los padres alimentar, vestir y educar a los hijos, según su condición; ver de que aprendan un oficio, o bien, procurarles el empleo conveniente”.(2)

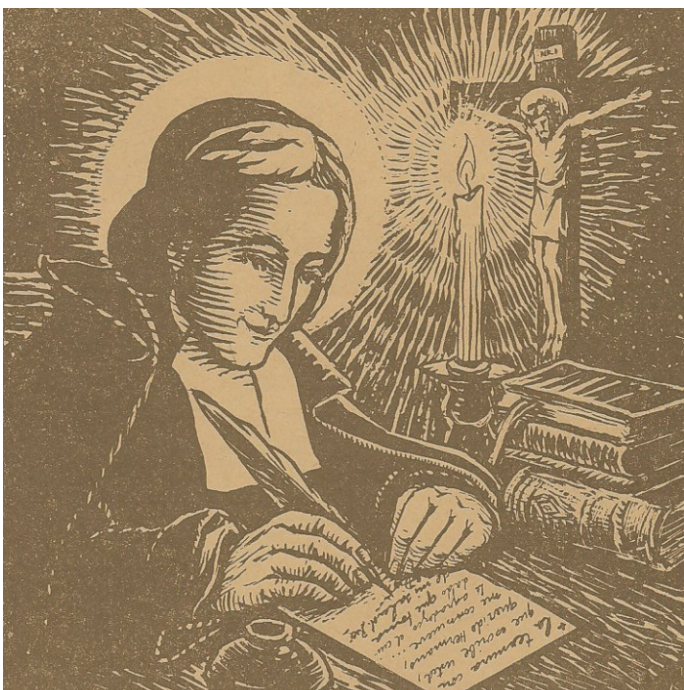
Pero tiene que reconocer con realismo y dolor que “la mayor parte de los padres no conocen debidamente su religión”,(3)... “porque andan fuera de casa, preocupados por sus negocios y el sustento de su familia”.⁴

Consecuencia de esta incapacidad y abandono “acostumbrados esos pobres niños a llevar durante varios años una vida de holganza, con mucha dificultad se acostumbran luego al trabajo. Además, como se juntan con malas compañías, aprenden a cometer muchas faltas, de las que más tarde les resulta difícil corregirse a causa de los vicios y hábitos persistentes, contraídos durante largo tiempo”.(5)

De ahí, que, una y otra vez, La Salle urge a sus hijos a que “sustituyan” a los padres, pues “debéis considerar a los niños, cuya instrucción corre a vuestro cuidado, como huérfanos pobres y desvalidos, pues si la mayoría cuentan con padres terrenos, en realidad, es como si no lo tuvieran, ya que viven dejados a sí mismo en los concerniente a la salvación de las almas”.(6)

Esa «suplencia» debía ser excepcional y mientras los niños frecuentaban las aulas. Había que buscar un remedio más eficaz y duradero.

¿Cuál? *Asociar a los padres en la educación de los hijos.* ¿Lo consiguió? Si comparamos la participación que los padres tenían en las *Petites Ecoles* con la que tenían en las Escuelas Cristianas, diríamos que sí. Allá van algunas pruebas.



Responden de sus hijos

El padre, la madre o en su defecto el tutor responsable, eran los que debían presentar a los alumnos para ser admitidos en la escuela lasaliana. La lista de preguntas a que debían responder para elaborar la ficha de ingreso era tan extensa, como pormenorizada: nombre y profesión de los *padres* o tutor, datos personales del alumno, escuela de procedencia... si el alumno era mayorcito, se les preguntaba: “Qué deseaban hacer de él, qué oficio querían que aprendiese, en cuánto tiempo, cómo estaba de lectura y escritura”.(7)

Observemos, de paso, cómo la *orientación profesional* de los alumnos preocupaba a La Salle y quería que fuese compartida por los padres y la escuela.(8)

Después de la recogida de datos –entre los que figuraban incluso los relativos al estado de salud actual y pasada– el Director o Inspector, responsables de la admisión de los alumnos, exponía a los padres las normas, cuyo cumplimiento por parte de los *padres*, era condición sine qua non, tanto para la admisión, como para continuar en la escuela lasaliana. Basta la escueta enumeración de algunas de ellas, para hacerse cargo del vasto campo en el que los padres tenían que prestar su concurso a la escuela y viceversa:

- que sus hijos sean puntuales en llegar a la escuela y no se ausenten de la misma nunca sin permiso;
- que asistan al catecismo y a la misa los domingos y días de fiesta;
- que desayunen y merienden en la escuela, a fin de que aprendan a realizarlo cristiana y cortésmente;
- que los padres no den oídos a las quejas que los hijos puedan presentar contra el maestro... sino después de haber hablado con éste, en ausencia de los hijos;
- que los vestidos de sus hijos estén limpios y su porte exterior aseado.(9)

Cuando los alumnos que solicitan ingresar procedan de otra escuela, el que los admita se informará exactamente por sus padres a qué motivos obedece el cambio. Si responde simplemente “al gusto de cambiar”, se hará notar a los padres que esto “perjudica enormemente a sus hijos” y que; caso de dejar otra vez la escuela, no se les admitirá de nuevo.

Si el cambio se debe a una corrección sufrida por el escolar, se exhortará a los padres a que sean cautos en admitir quejas contra el maestro... y deberían estar contentos de que corrijan a su hijo, si lo merece. Únicamente admitirán al hijo en el caso de que los padres acepten para la sucesivo esta *colaboración* con la escuela.(10)

Para readmitir a los alumnos que provienen de otra escuela de Hermanos, habrá que proceder con mayor prudencia, sobre todo, si se marcharon de ella motu proprio o por credulidad facilona de los padres. Entonces, se les hará rogar y esperar por un tiempo, no tanto para desairarlos, para que aprecien más el favor que se les otorga.(11)

El despido de la escuela siempre ha constituido el máximo castigo que se puede imponer a un alumno. Consciente de ello, el autor de la *Conduite*, después de enumerar unos cuantos motivos de expulsión, señala cuatro intentos progresivos de salvación para el culpable. Si éstos no diesen resultado “antes de despedir al escolar... el inspector hablará varias veces con los padres”.(12)

A grandes males, grandes remedios

Para entender las páginas de la *Conduite* tenemos que trasladarnos al ambiente de las *Petites Ecoles*, en el siglo XVII. En ellas, el estudio estaba lejos de ocupar los primeros puestos en la escala valorativa de su clientela, llámese padres, alumnos o maestros.

Frente a esta despreocupación, la *Conduite* levanta su voz amenazante, a lo largo de todo un capítulo contra las ausencias de clase. Estaban favorecidas y multiplicadas, no sólo por la debilidad e irreflexión de los alumnos, sino también por la negligencia, cuando no complicidad de los padres.(13) Únicamente aludiré a la conducta de estos últimos.

La claridad y explicitud de los textos eximen todo comentario: “La quinta causa de las ausencias de los escolares proviene de parte de los padres: a) porque se descuidan de enviarlos a las escuelas y no toman a pecho su asiduidad, cosa bastante frecuente entre los pobres; b) porque permanecen indiferentes y fríos respecto a la escuela, convencidos que sus hijos no aprenden nada, o muy poco; c) porque los mandan a trabajar”.(14)

Estudia más adelante cómo remediar prácticamente en *diálogo* con los padres cada uno de estos casos, por ejemplo, haciéndoles comprender lo importante que es para sus hijos el que sepan leer y escribir, pues por poco inteligentes que sean, sabiendo leer y escribir, son capaces de cualquier cosa.(15)

Serían interminables las referencias(16) valga la siguiente por todas:

“Si los padres han contribuido a la ausencia de su hijo, el encargado de recibir excusas (tenían que ser siempre presentadas por los padres, excepto en caso de enfermedad) les hablará con energía, a fin de que sus palabras les causen mella y no los excusará fácilmente.

Con todo, les dará las oportunas recomendaciones para que eviten las ausencias de sus hijos. Si estuvo ausente por culpa de los padres, les hará notar el perjuicio que le causaron con la ausencia... conminándoles a que, si vuelve a faltar por semejantes motivos, no lo admitirán de nuevo".(17)

Que cada palo aguante su vela

Las extensas páginas que la *Conduite* consagra a la corrección de los alumnos, considerada "como una de las tareas de mayor consecuencia que se realizan en la escuela",⁽¹⁸⁾ testimonian la fina psicología y el sentido práctico De La Salle. Veámoslo si no.

Puede ocurrir que el maestro reciba por parte de los padres algún disgusto. El impulso natural le podría inducir a descargar su resentimiento sobre el hijo. La Salle le previene que "nunca debe castigar por tal causa a sus discípulos".⁽¹⁹⁾

El maestro al aplicar la corrección tiene que procurar ajustarse a la educación que el escolar reciba en la familia, donde "hay padres que educan a sus hijos con excesiva blandura les conceden cuanto les piden, nunca los contradicen ni corrigen sus errores; diríase que obran así por temer apenarlos ...".⁽²⁰⁾ La conducta a seguir con éstos tiene que ser diferente de la empleada con los alumnos, "cuyos padres no se preocupan en absoluto de su comportamiento, hacen lo que les cuadra, desde la mañana a la tarde; no respetan ni obedecen a sus padres; hablan mal de ellos... Y todo esto lo hacen más que por malicia por el abandono en que viven".⁽²¹⁾

Familia y escuela, lejos de desautorizarse mutuamente echándose las culpas, tienen que caminar unidos, para que la corrección produzca los frutos apetecidos, tanto por quien la hace, como por los que la reciben o presencian.⁽²²⁾

Ambiente de diálogo

La *fuga mundi* estaba muy en la ascesis del siglo XVII; en consecuencia, La Salle procuró por todos los medios que sus hijos permaneciesen alejados de él lo más posible: ahí las directrices de las Reglas,⁽²³⁾ de la Colección,⁽²⁴⁾ de su correspondencia... No obstante, la *Conduite*, a juzgar por lo que precede y va a seguir, supone un contacto frecuente y directo con los padres de los alumnos.

Era misión del inspector de las escuelas evitar que se molestase a los maestros durante las clases con visitas; lo más que podía tolerar era que hablasen con los padres de los alumnos, cuando acompañaban a sus hijos a clase.⁽²⁵⁾

La existencia y eficacia de estas entrevistas queda fuera de duda, al examinar el contenido del informe personal que de

cada alumno tienen que redactar los maestros al final de curso. ¿Cómo podrían elaborar datos por el estilo; "si no está mimado por los padres; si no gustan (los padres) de que se les corrija en clase; si son (los padres) de los que se quejan con frecuencia ..."⁽²⁶⁾ sin esa comunicación y contacto directo con los padres?

En el informe de François Terieux, de 8 años de edad y dos de estancia en la escuela, se lee entre otras cosas... "es amado de sus padres no gustan que se le corrija".⁽²⁷⁾

Por el contrario, la ficha personal de Lambert du Long, de doce años y medio de edad, con cuatro de escolaridad, comprueba que... "sus padres no toman a mal que se le corrija".⁽²⁸⁾

Otros informes integrantes del expediente del alumno lasaliano únicamente podían ser procurados y actualizados por el diálogo entre padres maestro: piénsese, por ejemplo en... "si dormía solo y, en caso contrario, con quién, padre, madre, hermanos".⁽²⁹⁾

Conclusión

Si comparamos la relación familia-colegio de nuestros primeros Hermanos con la del centro, donde comencé mi docencia, aquéllos llevan la ventaja. ¿Qué pasó con la doctrina de la *Conduite*?

(1) Meditación, 193,2.

(2) Devoirs d'un Chrétien I, p. 124.

(3) Med. 193,2 y Med. 41,3.

(4) Med. 193,2.

(5) Med. 194, 1.

(6) Med. 37, 3.

(7) Conduite, p. 242.

(8) Devoirs II, p. 125.

(9) Conduite, p. 243.

(10) Ibidem, pp. 247-248

(11) Ibidem, p. 248.

(12) Ibidem, p. 192.

(13) Ibidem, p. 194.

(14) Ibidem, p. 188.

(15) Ibidem, p. 189.

(16) Ibidem, pp. 182-198, passim.

(17) Ibidem, p. 196.

(18) Ibidem, p. 148.

(19) Ibidem, p. 158.

(20) Ibidem, p. 167.

(21) Ibidem, p. 163.

(22) Ibidem, p. 148.

(23) Reg. Com., Roma, 1947, cap. XIV.

(24) Colección, pp. 128-129, passim.

(25) Conduite, p. 235.

(26) Ibidem, p. 140.

(27) Ibidem, p. 141.

(28) Ibidem, p. 142.

(29) CL 24, p. 257.

La peregrinación juvenil a Luján

Desde 1975 se desarrolla, el primer fin de semana de octubre, esta peregrinación que es la manifestación católica más grande de cada año. Este año, por el aislamiento, se desarrolla en forma virtual. Queremos compartir una historia de sus comienzos.(1)

“Había que dar cabida a la juventud desalentada y abandonada a una nueva forma de cambiar la realidad: desde el Evangelio y desde la Iglesia. Pero no desde lo que el imaginario popular tenía por Iglesia: la jerarquía, los curas, las tranzas con los poderosos de turno, el ‘no innovar porque te fichan’. La Iglesia tal cual es: los sencillos, los humildes, los pobres, los que sirven... Y de eso había bastante en la Iglesia. De entonces y de ahora y de siempre”. Esto escribió el padre Ricardo Larken, miembro de la generación pionera que asumió desde el corazón y luego, con su concreción, la primera peregrinación a Luján.

“Cuando ves a un paralítico empujar su silla de ruedas, padres empujar el cochecito con su hijo dormido, una persona renga caminar sin pausa, toda palabra queda de más. Ahí lo real es lo que se impone. Nadie obliga, nadie relata, nadie cuenta. En esta peregrinación de más de cuarenta años las cosas se viven, se ven y se experimentan con los ojos, el oído, y el corazón”. Esto lo subió a su cuenta de Instagram Pedro Limardo, “un joven arquitecto que trabaja en la villa 31, que quiere y busca encontrar eso de lo que tanto habla Francisco: la sabiduría del pueblo fiel. En épocas de mucha confusión en nuestra sociedad, los más humildes son los que tienen las cosas bien claras”.

Una historia, la de una de las fundadoras

¿Pero cómo se gestó lo que llegaría a ser la manifestación de fe más grande del país? Elba Romitelli de Scutari (65), que se contó entre los organizadores de la primera peregrinación juvenil a Luján, en el convulsionado 1975, accedió a contárselo a *Valores Religiosos*.

- ¿Cómo fue que formaste parte de la gestación de la marcha a Luján?

- La peregrinación es el resultado de un proceso de formación que estábamos llevando a cabo como jóvenes de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Villa Urquiza, con el padre Raúl Rossi, ya fallecido, que fue obispo auxiliar de Buenos Aires. ¿Qué formación? Pensar en el otro, en las necesidades de los otros. Era un momento muy particular de la Argentina; queríamos meternos en la realidad desde el amor y la Virgen. Nos formamos con el padre Rafael Tello, leíamos los documentos de la Iglesia, las devociones populares y la fuerza que tienen desde hace tantísimos siglos, y en las conversaciones surgió la peregrinación para jóvenes. Los jóvenes en la calle para pedirle a la Virgen que nos ayude, que nos una. No queríamos salir para hacer mal a nadie; pensemos en ese momento, cuando salir tenía una connotación muy riesgosa. De hecho, nos costó mucho convencer a algunas personas de la Iglesia de aquel momento.

- ¿Y cómo fue eso de convencer?

- Armamos audiovisuales con diapositivas y proyector, más el grabador, para contarles, con curas amigos, a los chicos de las parroquias de Capital y Gran Buenos Aires quién era María de Luján, la historia de la Virgen, de las peregrinaciones, del Negrito Manuel, y les decíamos que queríamos caminar. Y la propuesta prendía.

- ¿Ya existía una Vicaría de Jóvenes en Buenos Aires?

- Estábamos en eso. El núcleo fue el padre Tello. La estructura eclesial se manejaba a través del padre Ricardo Larken, que reunía gente en Belgrano; del padre Rossi, que nos juntaba en Urquiza, del

padre Titín de la Barca, en Flores, y de Joaquín Sucunza [actual obispo auxiliar de Buenos Aires]. Nosotros hicimos la peregrinación con el conocimiento del arzobispo, pero sin su autorización.

- ¿Quién era en ese momento?

- El cardenal Antonio Caggiano. El argumento de la curia fue: "No sabemos nada". Eso quería decir que íbamos por las nuestras. Fuimos desde San Cayetano de Liniers hasta Luján caminando de costado, agarrados de la mano el grupo grande que organizamos, manteniendo a todos los jóvenes a la derecha de la avenida Rivadavia. El cantito era "a la dere, a la dere, a la derecha por favor".

- ¿Y cómo hacían con los baños?

- Eran los de las estaciones de servicio. Pero lo más maravilloso fueron las casas particulares, de gente común que abría las puertas y nos decía: "Chicos, vengan al baño". O señoras que desplegaban las mangueras de su jardín para darnos agua porque nos moríamos de calor.

- ¿Con quién caminaste?

- Con quien es mi esposo desde hace casi 45 años, Rubén; con Marta Fierro, Juan Gay, Jorge Pérez, Norma Scrinzi, los hermanos Peña, José Luis Perrone, Ana Quina, Raúl Canali, Mario y Claudio Sala, Daniel Blanco, Caio Scarpone, Raúl Gabrielli, el Gordo Gadea, el Negro Mercalli, Nelson Pollicelli, gente de los colegios Sagrada Familia de Urquiza, Del Carmen, Conservación de la Fe y Beata Imelda...

- ¿Qué te queda de aquellos tiempos fundacionales y qué te suscita ver cómo creció la peregrinación?

- Realmente la Virgen quería eso y no quedó ninguna duda desde ese primer día. Cuando volvíamos de dar las charlas en las parroquias sobre la peregrinación decíamos: "Si de acá viene uno o dos... está bueno". La expectativa era que al llegar ese día nos juntáramos ¿100?, ¿200 capaz? Ya cuando llegamos ese 25 de octubre a San Cayetano y había varias cuadras llenas de jóvenes nos pareció milagroso. Rivadavia llena de gente amontonada, caminando...

- ¿Cómo planearon esos 60 km?

- Íbamos todos detrás de la imagen de la Virgen, encolumnados. Adelante, la "Titina" (la camioneta del padre Titín) y una estanciera destartada de Sucunza con algunas cosas básicas para el camino, comida, por ejemplo. Lo pienso y me parece increíble haber llegado, no solo por la caminata, sino por la tensión de ir cuidando a los demás. Porque por la otra mitad de Rivadavia seguían pasando autos. La policía estaba, pero no para cuidarnos, sino para ver qué hacíamos.

- Si tuvieras que hablar con alguien que nunca peregrinó, ¿qué le dirías?

- Que es una síntesis de la vida. Que es ponerse en marcha. A lo largo de la vida pasás muchas cosas y peregrinar hacia Luján es, en alguna medida, decir que mi vida tiene un fin trascendente y saber que tiene una compañía que es una Madre que nos protege, nos guía, nos escucha.

Otra historia

Desde aquella primera peregrinación hasta la del fin de semana pasado —un total de 45 marchas— hubo millones de historias personales de fe. Como en el caso de Ricardo Villarreal (59) de Monte Grande, papá de tres hijos de 31, 29 y 16, que acaba de cumplir 24 caminatas consecutivas.

- ¿Cómo es tu historia?

- Es la historia de mi fe. Aunque recibí los sacramentos, nunca practiqué la religión católica. Pasados mis treinta y pico, empecé con problemas familiares, un divorcio de por medio... Pasé de tener todo a no tener nada: me quedé sin mi familia. Un día hablé con un sacerdote y me comentó de la peregrinación. Tenía 35 años. Salí desde Morón. En esos años tenía un régimen de visitas para ver a mis hijos y justo los días de la marcha coincidían con esas visitas. Yo quería ver a mis hijos. Pero decidí caminar y me dio mucha culpa. Llegué a Luján, pero descompuesto y dije "Esto nunca más". Al año siguiente, la fecha de la peregrinación otra vez coincidía con la

de las visitas a mis hijos y dije: "Esta vez no me pierdo a los chicos". Pero fui a Luján antes, el jueves, caminando solo por la orilla de la ruta. Y cada año cuando se va acercando la fecha parece que la olfateás, aparecen esas ganas de ir.

- ¿Por qué peregrinás?

- Porque es un tiempo de purificación después de un año de egoísmos y miserias que me hace libre.

- Cuando llegás, ¿qué sentís?

- Llegás sin fuerza a un lugar que tiene mucha fuerza. Sentís el abrazo. Así es la fe.

(1) Extraído de: Bonard, Virginia. "Luján: el origen jamás contado de la peregrinación", en Valores religiosos. <https://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/lujan-el-origen-jamas-contado-de-la-peregrinacion-16071>.

La peregrinación es una representación maravillosa, una performance ritual en la que realizamos una imagen de la iglesia, pueblo en marcha.

Les ofrecemos este texto del P. Carlos Galli para profundizar en esta realidad.



Sumario

1 Editorial

5 Noticias

Construyendo escuela más allá del mar

San Martín: Club TEDEd 2020 y Feria

Vive en la ciudad

Volver a nuestras escuelas

Declaración de la pedagogía lasallana para el siglo XXI

Nuevo directorio para la catequesis
Presentación de Mons. Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización

12 Centenario del H. Fermín Gainza

Aproximación a una espiritualidad lasallista unificadora
H. Fermín Gainza

16 Historia

La utopía del Centro de Comunicación Educativa La Cruzía

María Clara Loza – H. Telmo Meirone

20 Pastoral educativa

Cultura vocacional en la escuela o ¿por qué y para qué hacemos lo que hacemos?

Ligia del Pueyo – Matías Frontuto – Nicolás Schiefler Grieve – H. Alejandro Bruni

23 La Biblia en la escuela

De la mano de Cristo hacia la perfección
Herramientas para trabajar con niñas y niños una moral del discernimiento
Paula Carman

Unas palabras del H. Pedro Gil Larrañaga

30 Red La Salle Argentina-Paraguay

Colegio Santa Teresa
Colonia Hinojo, 1901-2020
Patricia Conte y Equipo

60 años de "la Guti"
Juliana Pighin y Equipo

34 Pacto educativo global

Atopía, urtopía, utopía
Reflexiones para pertenecer unidos
Álvaro Hernández Bello

Videomensaje del Santo Padre en ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la educación católica: "Global compact on education. Together to look beyond"

39 Lasalliana

Los padres en *La conduite*
H. Manuel Fernández Magaz

42 Año Mariano Nacional

La peregrinación juvenil a Luján

Estante de libros

La Cruzía - Grupo Editorial Parmenia



Año 7 / Número 28 / Noviembre 2020

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248



lcrj

NOVEDADES noviembre



Cómo enseñar a aprender

Educación, innovación pedagógica
y tecnología en tiempos de crisis

Corina Rogovsky/Francisco Chamorro

No se trata de replicar los modos de las clases presenciales en la virtualidad, sino que debe elaborarse una nueva perspectiva (multidisciplinaria, dialógica, abierta y disruptiva) para pensar y utilizar los recursos tecnológicos en función de enriquecer los aprendizajes.

Nueva Serie Oficios con secretos

Cada oficio tiene sus secretos que son urdidos, labrados en días de trabajo, de derrotas, de grandes alegrías. La vocación muchas veces se tropieza con la realidad. Esa lucha cotidiana y secreta merece ser contada. El camino que lleva a dominar un oficio está repleto de práctica, habilidad, intuición, tristezas y talento. Y, fundamentalmente, de muchas historias.

Oficios con secretos reúne historias de vida contadas en primera persona. Recorridos íntimos por trayectorias públicas de escritores, músicos, poetas, actrices, médicos, futbolistas, fotógrafos, religiosos, políticos, entre otros.

Te presentamos acá el primer libro de esta serie:



Donde no van las melodías

Rodrigo Manigot

El camino arduo de una banda de rock para llegar al disco debut. Del encuentro inicial hasta el éxito de tener temas encabezando los rankings. Grandes escenarios, premios y groupies, pero también bares de mala muerte, shows para cuatro espectadores y estadias en campings desvencijados. Los fracasos, los amores frustrados, los recitales en lugares sórdidos, las diferentes maneras de autoboicotarse.



La Crujía
GRUPO PARMENIA

ventas@parmenia.com.ar

whatsapp 1541704232

www.parmenia.com.ar



**Columbario
Villa
Warcalde**